LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1701conf

CONFERENCIA
DE RELIGIOSOS
DE COLOMBIA

170

LA MUJER EN LA IGLESIA. HACIA UNA PARTICIPACION RESPONSABLE

LIBRARY OF PRINCETON
APR 2 0 1990
THEOLOGICAL SEMINARY

LMP

VINCULUM

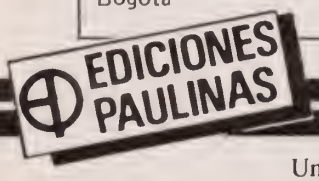
Tenemos el libro que a usted le hace falta

Consulte nuestros catálogos

- BOGOTA - Cra. 9a. No. 13-27 - Teléfonos: 2435887 - 2435885
- BOGOTA - Calle 161A No. 32A-98 - Tels.: 6711298 - 6718974
- BARRANQUILLA - Cra. 54 No. 70-121 - Tel.: 346059
- BARRANQUILLA - Calle 34 No. 42-28 - Tel.: 314792
- CALI - Calle 10 No. 7-53 - Teléfono: 751243
- CUCUTA - Avenida 5a. No. 12-65 - Teléfono: 27789
- MEDELLIN - Calle 56 No. 49-51 - Teléfono: 245204
- MANIZALES - Carrera 23 No. 25-35 - Teléfono: 822

DPTO. DE PROMOCION Y VENTAS
Calle 161 A No. 32A-98 "Las Orquídeas" A.A. 6291
Bogotá

671 12 98
671 89 74 Ext. 22
671 09 92
Servicio a Domicilio



Una organización en la Iglesia para la Evangelización con la Comunicación Soc

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

170

AÑO XXVI
Sept. - Dic.
1989

INDICE

LA MUJER EN LA IGLESIA HACIA UNA PARTICIPACION RESPONSABLE

PRESENTACION 3

Herminio Gil Redondo
LA ACTITUD DE JESUS PARA CON LAS MUJERES 5

Irene W. de Foulkes
DE GALILEA A ROMA:
EL CAMINO DE LAS MUJERES EN
EL NUEVO TESTAMENTO 9

Isabel Corpas de Posada
LA MUJER EN LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA 17

Elsa Tames
LA BIBLIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER . . . 27

Carmiña Navia Velasco
EL PAPEL DE LA MUJER EN LA
IGLESIA LATINOAMERICANA 35

María Agudelo, ODN
LA MUJER EN EL MUNDO POPULAR 45

MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI,
MISIONERA LATINOAMERICANA 51

PORQUE TUYO ES EL REINO DE LOS CIELOS 57

DIRECTOR
P. Edgar Santos, OFM
Presidente

PROGRAMACION:
Junta Directiva

EDICION:
Secretaría

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A.A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Colombia	*$ 2.500.oo*
Exterior	*US$10.oo*
Aéreo	
3 números al año	

Licencia Mingobierno 0017-77
Tarifa Postal Reducida
Permiso 240
Resolución 470: 13 Feb. 89
Administración Postal Nacional

LA MUJER EN LA IGLESIA. HACIA UNA PARTICIPACION RESPONSABLE

PRESENTACION

LA MUJER: **Tema debatido a todo nivel.**

El magisterio de la Iglesia es consciente del papel fundamental de la mujer en la tarea evangelizadora y en la construcción de la sociedad por eso Juan Pablo II en su carta apostólica "DIGNIDAD DE LA MUJER" resalta el valor de ésta, su aporte evidente a la sociedad y su presencia en la iglesia y en el mundo.

En todos los campos se percibe un fuerte clamor por rescatar su dignidad, su lugar, su presencia, clamor que cuestiona a todos los esquemas de posesión y dominación.

VINCULUM, quiere con este número ayudar a la reflexión y dar un aporte en la búsqueda del encuentro y la reconciliación desde lo femenino.

Presentamos reflexiones hechas en su mayoría por mujeres COLOMBIANAS Y LATINOAMERICANAS que hablan desde su experiencia, desde su vida, no solo como teólogas, biblistas o pastoralistas, sino sobre todo como mujeres que con solidaridad se unen a todas aquellas que de una u otra forma están buscando una nueva manera de ser Iglesia.

LA ACTITUD DE JESUS PARA CON LAS MUJERES

Herminio Gil Redondo

Se han realizado grandes esfuerzos por lograr la dignificación de la mujer en todo el orbe, también en América Latina. Pero a pesar de todo es evidente la prostración marginada e injusta en que se encuentra la mujer. Los atavismos tradicionales, culturales y religiosos han penetrado tan profundamente en la idiosincrasia de la sociedad que nos resulta difícil lograr espacios nuevos de liberación femenina.

Y no obstante como reconocemos en otra parte, nadie como la mujer ha hecho tanto por la humanidad con su capacidad de ternura, de paciencia, de sacrificio y de valores religiosos por cada mujer y cada varón que venimos a esta tierra.

Particularmente, la situación de la mujer en América Latina es doblemente oprimida por ser mujer y por ser marginada, como analfabeta, campesina, indígena, trabajadora, explotada como ama de casa. La misma Iglesia no ha valorizado suficientemente la personalidad y la misión femenina dentro de sus estructuras, como reconoció la Conferencia Episcopal de Puebla (1978) y el último Sínodo extraordinario de obispos en Roma (1987).

Entre las características negativas a las que ha sido condenada la mujer latinoamericana podemos citar: la marginación por atavismos culturales; ausente de la vida social y política; marginada como objeto de consumo sexual y hedonista; dedicada a una prostitución que va en aumento; con leyes discrinatorias para ella; cargada con las obligaciones familiares y económicas dado el frecuente abandono del hogar por parte del varón.

No obstante, percibimos una creciente dignificación de la mujer con aspectos positivos que nos llenan de alegría: mayor participación de la misma en la construcción de la sociedad; surgimiento de movimientos femeninos de promoción integral de la mujer; lectura bíblica más auténtica con la dignidad de la mujer, incorporación activa en estamentos eclesiales; activistas de los derechos humanos de la mujer y del niño; conciencia de su personalidad y participación.

¿CUAL ERA LA SITUACION DE LAS MUJERES EN PALESTINA?

El paralelismo de situaciones entre la mujer palestinense de los

tiempos de Jesús y la mujer latinoamericana es evidente, todavía después de veinte siglos.

En Israel, jurídicamente la mujer, en relación con el marido, ocupaba un plano secundario; el varón era el propietario de todo, de la casa, del huerto, de la burra y de la mujer.

A pesar de las heroínas que menciona el Antiguo Testamento (como Rut, Judith, Ester, Ana, etc. y de las acciones liberadoras que ellas realizaron por el pueblo de Israel), las mujeres son consideradas inferiores en el aspecto religioso. No podía dedicarse al estudio de las Escrituras; un proverbio rabbínico decía: "El hombre que enseña la Torhá a la propia hija es como si la hiciera liviana". Tampoco podían participar en la oración oficial del Templo; el Talmud maldice al hombre cuya mujer reza por él. Y aquel otro gran rabbino que rezaba cada mañana: "Bendito seas, Yavéh, porque no me has creado pagano, ni ignorante, y porque no me has hecho mujer".

La mujer estaba en el mismo nivel de los niños y de los esclavos. En las peregrinaciones al Templo y en la reunión sabática semanal había estricta separación entre hombres y mujeres; no podían ellas ejercer funciones sacerdotales y las peregrinaciones religiosas sólo obligaban a los varones (cf. Ex 23, 17). Los fariseos doctores consideraban degradente hablar en público con una mujer, aunque fuese su madre o hija. ¡Arrogancia masculina!

Dentro de la institución matrimonial, la función de la mujer era la procreación y crianza de los hijos. Bajo la tutela del varón. El amo de casa incluso podía vender a sus hijas como esclavas en caso de necesidad. La poligamia estaba permitida sobre todo entre las clases nobles de Palestina. Y los esposos varones conseguían con suma facilidad el acta de repudio y divorcio. ¡Algo inconcebible para una esposa!

Es cierto que esta situación es similar en todo el Oriente; pero también que el machismo legalista y ritualista de los hombres de Israel lo había ratificado.

JESUS FRENTE A LAS MUJERES

Quiero destacar algunos rasgos femeninos que aparecen en los Sinópticos, con una fuerza y personalidad singular.

La actitud de Jesús frente al divorcio, al adulterio y al matrimonio (cf. Mc 10, 2-12; Mt 5, 27-32 y 19, 1-12; Lc 16, 18ss; y también otra serie de textos como Mc 12, 18-27; Mt 22, 22-23; Lc 20, 27-40) es de innovación original. El Maestro defiende la mutua dignidad del hombre y de la mujer, los mismos derechos y responsabilidades. Echa por tierra los prejuicios caprichosos sobre el divorcio y la poligamia e incluso llega a superar la ley mosaica.

Además, Jesús realiza una serie de milagros hacia las mujeres. Por ejemplo, cura a la suegra enferma de Pedro (cf. Mc 1, 29-31 y parr.) presentando a esta mujer como ejemplo de laboriosidad y de servicio. Cura a una mujer enferma desde hacía doce años con hemorragias de sangre (cf. Mc 5, 25-33 y parr.) para destacar a una mujer enferma y legalmente marginada e

impura para reintegrarla a la sociedad. Cura a la hija de una siro-fenicia, extranjera y pagana (cf. Mc 7, 24-30 y parr.) para romper con el particularismo racista de los dirigentes de Israel e incorporar a la salvación a todos y todas. Resucita al hijo de la viuda de Naím (cf. Lc 7, 11-17) mostrando Jesús su ternura hacia aquella mujer que había perdido a su hijo único; le dice "no llores" porque tuvo compasión hacia su soledad existencial. Cura en sábado a una mujer encorbada que está en la sinagoga (cf. Lc 13, 10-17) superando el tabú religioso moralizante de los fariseos. El diálogo de Jesús con estas mujeres, en público y lleno de respeto, es aleccionador.

Por otra parte, Jesús presenta como modelo cristiano a una mujer viuda y pobre a la que Marcos (12, 41-44) dedica cuatro versículos. Ha sido más generosa que nadie porque ha dado de lo que tenía para sobrevivir ese día, mientras todos los demás dan de lo que les sobraba, lo superfluo.

También Jesús de Nazareth se relaciona con otras mujeres, de características diferentes: varias mujeres acompañan a Jesús y se deja servir por ellas (cf. Mc 15, 40-41 y parr.) contra la costumbre de la época; conocemos incluso sus nombres, María Magdalena, Juana de Cusa, Susana y otras (cf. Lc 8, 1-3). Se deja ungir por una pecadora y la perdona (cf. 14, 3-9 y parr.) corrigiendo la óptica del publicado que la miraba con ojos sensuales; la habla como a una persona y la defiende por lo positivo que ha hecho. Conversa en público con la madre de sus dos amigos, esposa de Zebedeo (cf. Mt 20, 20-21).

El Rabbí de Nazareth emplea su tiempo en enseñar a las mujeres como en el caso de Marta y María (cf. Lc 10, 38-42); con esto, Jesús parece destacar la importancia no sólo de las tareas domésticas necesarias, sino también que se dedique al diálogo, a la escucha y a la contemplación. A una mujer que en público le gritó: "Bendito el vientre que le llevó y los pechos que te criaron", Jesús le responde y le dice que la mujer no debe ser reducida a términos sexuales, "vientre y pechos"; Jesús insiste nuevamente en la capacidad de la mujer para ser inteligencia, corazón y fe religiosa. Jesús realza la figura de la mujer (cf. Mt 12, 46-50) y por tanto la de su madre María de Nazareth.

Jesús enseña, además, parábolas que tienen como centro y protagonista a la mujer: La mujer que amasa el pan y que añade un poco de fermento que revienta toda la masa (cf. Mt 13, 33; y parr.) es signo de que el Reino de Dios comienza de forma humilde pero que luego se expande y sirve para toda la humanidad. La mujer que perdió en la casa un dracma y que barre y limpia todos los rincones hasta que lo encuentra (cf. Lc 15, 8-10) es símbolo de una misericordia y alegría del Padre Dios, superior a los fariseos.

Finalmente hay otro hecho singular; la presencia de las mujeres en el acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús. En el camino del Calvario hay un grupo de mujeres jerosolimitanas que lloran al ver pasar al Señor; éste las alienta pero al mismo tiempo corrige su excesivo

sentimentalismo. Otro grupo de mujeres se solidarizan con Jesús junto a su cruz, son su madre María, María Magdalena, María Cleofás.

Originariamente, según los textos más primitivos, las apariciones sobre la resurrección de Jesús se hicieron inicialmente a las mujeres (cf. Mc 16, 1-11; Mt 28, 1-10; Lc 24, 1-11); se les comunica primero a ellas; esto es sorprendente.

Ellas lo comunican a los apóstoles, pero no las creen, porque la ley judía quitaba toda importancia al testimonio de la mujer. Así aparecen integradas en el misterio central de Cristo Crucificado y Resucitado.

Jesús no tiene ningún mensaje negativo contra las mujeres a pesar de la tónica de las costumbres de la época y de los escritos rabbínicos; sin duda que hay una intencionalidad: Jesús está rompiendo el esquema palestino; su mensaje es de libertad y de dignidad igual para hombres y mujeres; ellos y ellas están llamados a entrar en el mismo Reino de Dios.

Todo esto destaca a Jesucristo como un singular feminista. Y exige a los constructores de la nueva sociedad en cada país latinoamericano, también a los cristianos y a la jerarquía eclesiástica, cambios sustanciales en nuestro modo de pensar y actuar para eliminar todo lo que sea discriminatorio contra la mujer y potenciar, como hizo Jesús, todo lo que la dignifique como persona, como mujer y como creyente.

DE GALILEA A ROMA: EL CAMINO DE LAS MUJERES EN EL NUEVO TESTAMENTO

Irene W. de Foulkes

1. INTRODUCCION EXISTENCIAL: EL PUNTO DE PARTIDA DEL PROCESO HERMENEUTICO

Dos décadas de labor teológica en América Latina han comprobado que es imprescindible que el exegeta tome conciencia de la perspectiva desde la cual se acerca a las Escrituras. Si no explicita para sí y para los demás este punto de partida, corre mayor riesgo de que sus propios condicionamientos, sean estos ideológicos, teológicos o psicológicos, condicionen también, inconscientemente, lo que ve en la Biblia y cómo lo interpreta[1].

Tal vez las mujeres hemos sabido, aun antes que nuestros colegas varones, que la teología y la exégesis no son neutrales, y que los estudios bíblicos y las articulaciones teológicas surgen de situaciones existenciales bien definidas. Las mujeres hemos observado este hecho del condicionamiento cultural no solamente en el campo de la teología. En el estudio de la psicología freudiana, por ejemplo, decíamos como universitarias en el medioevo de los años 50: como mujer, sé que lo que afirma tal o cual autor no es cierto; mi existencia como persona desmiente lo que él postula sobre el carácter del sexo femenino y los roles de la mujer en la sociedad.

Desde esa época intuíamos que no todo estaba bien con las postulaciones sobre la mujer en el campo de la teología tampoco, pero por mucho tiempo callábamos esta voz interna, hasta que las explicaciones metodológicas de la teología latinoamericana desarrollaran las herramientas que nos hacían falta para destaparla. Desde el año 1975, cuando se ofreció por primera vez en el Seminario Bíblico un curso llamado "La mujer en el pensamiento bíblico" (curso colegiado en que participaron todos los escrituristas), hemos venido examinando tanto los

1. Cf. Juan Luis Segundo, "La liberación de la teología" (Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1975); cap. 2, "El círculo hermenéutico".

textos bíblicos como nuestros condicionamientos culturales y eclesiales al leerlos.

En un artículo como éste, breve y panorámico a la vez, no podemos hacer más que señalar dónde están las vetas a explorar. Trataremos de trazar el camino de las mujeres en el Nuevo Testamento desde su aparición frecuente y prominente en los evangelios hasta su presencia significativa en el nacimiento de la las primeras comunidades cristianas y su acción decisiva en la propagación de la fe cristiana al mundo helenístico. Cuando llegamos al término de este camino, tendremos un cuadro en que no todo es uniforme: no siempre ni en todas partes se actuaba de manera igual; no siempre salió avante la contracultura del Reino de Dios ejemplificada en las acciones de Jesús. La adaptación de las primeras iglesias a las varias culturas en que se encontraban fue una condición de su sobrevivencia. Si notamos componendas éticas en función de esa sobrevivencia (como en el caso de la esclavitud, por ej.), exijamos un procedimiento hermeneútico que las enjuicie como tales. No permitamos que una interpretación literalista las canonice para todas las épocas y todos los lugares. Las guerras libradas en defensa de la esclavitud y pasaron a la historia, y con ello se han logrado ver con otros ojos los textos neotestamentarios que la sostienen; así que abrigamos la esperanza de que igual cosa pueda pasar con algunos textos que relegan a la mujer a una posición de inferioridad. Esta esperanza se basa en el hecho de que "desde el principio no fue así": las acciones fundantes de Jesús señalan otra manera de concebir la presencia y la actuación de la mujer en la iglesia. De manera parecida, el respeto y aprecio que demuestra el apóstol Pablo hacia sus colaboradoras en la misión de la iglesia proveerá una clave para la interpretación de todos sus escritos.

2. LOS EVANGELIOS: JESUS CON LAS MUJERES

Con las herramientas que se han desarrollado en años recientes para la lectura sociológica de los textos bíblicos, se trata de reconstruir, a partir de documentos existentes de la época (incluyendo los textos bíblicos mismos), el marco socioeconómico, político y religioso de la sociedad en que Jesús vivió y de la cual él formaba parte. Solo con este trasfondo en mente se puede interpretar adecuadamente las acciones y palabras de Jesús, y sus opciones concretas dentro de un marco de relaciones, expectativas y deberes socialmente definidos[2].

La relectura de los evangelios desde la óptica de la mujer ha permitido valorar, por ejemplo, la ya conocida atención a las mujeres por parte de Lucas como algo más significativo que un simple gusto de autor. Cuando se examina los relatos de los evangelios a la luz de las costumbres judías relativas a la mujer, una no-persona, una eterna

2. Una contribución notable a la comprensión de aquellos aspectos en la sociedad judía que tienen que ver con la mujer se encuentran en el ensayo de J. Jeremías, "La situación social de la mujer" en "Jerusalén en tiempo de Jesús" (Cristiandad, Madrid, 1977), pp. 371-387.

menor de edad sin derecho a representarse a sí misma ni en la sinagoga ni en el culto del Templo, las historias de Jesús con las mujeres se tornan literatura radical.

¿Cuál rabí del primer siglo se hubiera dejado acompañar de mujeres? La pequeña mención de discípula en la compañía itinerante del Maestro de Nazareth (Lc. 8.1-3) pasa casi inadvertida ante el lector del siglo 20, pero constituye un grito revolucionario en el contexto de las concepciones religiosas y sociales de su época. A las niñas judías no se les permitió asistir a las escuelas sinagogales, y cuando adultas solo podían presenciar el servicio sabatino desde una galería aparte, sin poder participar en él. Con razón los encargados de velar por la Ley condenaban a Jesús tan categóricamente. Al incorporar a mujeres en su séquito, Jesús rompió los moldes sagrados; puso en peligro la estabilidad de la sociedad. Sus contemporáneos se dieron cuenta de la seriedad de esta y otras amenazas al sistema, y decidieron eliminar a Jesús.

La memoria de los actos de Jesús no se perdió. Por algo se conservó esta perícopa en particular. Este pequeño trozo que presenta el grupo mixto de discípulos se repetía en la tradición oral de las primeras comunidades cristianas, que evidentemente sentían que era importante afirmar, por este medio, que el nuevo pueblo de Dios se construía con la participación plena de las mujeres. Lucas, como teólogo-historiador, hizo de ese fenómeno un punto importante en su selección de materiales para la redacción de su evangelio (cf. Lc. 1,1-4), echando mano de varios relatos en que figuraban mujeres con roles nuevos. En esta conexión se destaca en los relatos de la infancia de Jesús, la forma tan reveladora en que Lucas tomó el rol tradicional de la maternidad, y en la persona de la Virgen María lo combinó, por medio del Magnificat, con el rol iconoclasta, notradicional, de profeta. En este sentido María anticipa el cambio que Jesús vino a operar en la situación de la mujer.

En los otros evangelios también se encuentran evidencias de que Jesús demostraba que la comunidad del Reino de Dios se diferenciaría mucho de la sociedad circundante en cuanto al trato con la mujer. Unas pocas muestras: en el cap. 4 del evangelio de Juan se relata una larga conversación teológica de Jesús con una mujer de Samara, una mujer que llevaba una vida no muy correcta. En la narración se hace una observación significativa: los discípulos, al volver donde Jesús, "se asombraron de que conversaba con una mujer" (v. 27). Nótese bien que no dice, "con una mujer de baja reputación". Para que un rabí transgrediera las normas de pureza y prudencia, bastaba que conversara con una mujer. Otra faceta de la nueva preocupación por el bienestar de la mujer se ve en la perícopa sobre el divorcio (Mat. 19, 1-12). Al negarles a los hombres el consagrado derecho de despedir a la esposa con un simple documento de repudio, Jesús niega su derecho unilateral (unilateral porque las mujeres no podían hacer igual) de actuar a su antojo, tratando a la mujer como un simple objeto. Según Jesús, las cosas eran más parejas "en el principio", y este designio del Creador, que protege a la mujer del capricho de su compañaero (socialmente

designado como el más fuerte, es decir, el más privilegiado), tiene que mantenerse en la comunidad nueva que se forja alrededor de él.

3. LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS

3.1. Mujeres y Hechos

Con la muerte y resurrección de Jesús, el ambiente de Galilea cedió lugar a Jerusalén como espacio testigo de la continuación de su presencia por medio de la naciente iglesia. Muy pronto, sin embargo, fueron arrojados a todo el mundo grecorromano los primeros cristianos (y cristianas, cf. Hch. 8.3), y estos hombres y mujeres sembraron el imperio de células cristianas. ¿Cuál fue el papel de las mujeres en esta fase fundante de la iglesia?

Persistió en las comunidades cristianas el modelo instaurado por Jesús: mujeres y hombres se incorporaban por igual a la iglesia, con base en su adhesión creyente a Jesucristo. El mismo rito de incorporación expresa dramáticamente la transición del judaísmo al cristianismo: ya no se practicaba la circunsición (aplicable solo a los varones) sino que la iglesia administra el rito del bautismo tanto a mujeres como a varones. El significado de este cambio es profundo en relación con la mujer: ella pertenece ahora a la comunidad de fe no en virtud de su parentesco con un varón, como en el judaísmo, sino que ella misma opta por ingresar a la iglesia. En contraste con la ética de la sociedad grecorromana, que insistía en que todos los miembros de una familia profesaran la misma religión (esto, con el propósito de reforzar la estabilidad social), el apóstol Pablo defiende, por ejemplo, la libertad de la mujer casada (así como la del hombre casado) de adherirse a la fe cristiana aun a costa de su matrimonio (I Cor. 7, 12-15).

No solo como miembros a título propio, sin embargo, sino también como participantes en el culto y misioneras fundadoras de nuevas comunidades, las mujeres que encontramos en las páginas del Nuevo Testamento asumen un rol protagonista. Basta echarle un vistazo a la lista de colaboradores que saluda el apóstol Pablo al final de su carta a la comunidad cristiana de Roma. La lectura de Romanos 16 (aún si el capítulo perteneciera a otra carta, como sostienen algunos) puede sorprender a cristianos de siglos recientes, acostumbrados a tradiciones que marginan a la mujer de la actividad eclesial, pues entre las personas dignas del saludo apostólico abundan las mujeres. Cuatro de ellas son encomendadas (v. 6 y 12) por haber "trabajado mucho en el Señor", expresión que Pablo usa para describir su propia labor apostólica en I Cor. 15,10.

Otra mujer, Febe, encabeza la lista de Rom. 16 (posiblemente por ser la portadora de la carta) y Pablo indica el puesto que ocupaba en su iglesia de origen en Cencreas: diakónos (así, en género masculino) —el mismo término que él aplica en otros lugares a sus apreciados colaboradores Timoteo (I Tes. 3,2), Epafras y Tíquico (Col. 1,7; 4,7), Apolos y aún a sí mismo (I Cor. 3,5). El aprecio que Pablo tenía por Febe y su obra en la iglesia se refleja en la forma en que él exhorta a los cristianos de Roma a respaldar en cualquier cosa que necesitara de ellos (Rom. 16,2).

Por más somera que sea, ninguna lista de mujeres activas en la iglesia primitiva podría omitir el nombre de Priscila, saludada por Pablo en Rom. 16,3. Del trabajo de ella y su esposo Aquila tenemos más detalles. Según el libro de los Hechos (18,1-4), Pablo vivió en su casa mientras estaba en Corinto, compartiendo con ellos el oficio de hacer tiendas. Después de que el apóstol saliera de Corinto, Priscila y Aquila como pareja cumplieron el importante papel de instruir a Apolos en el camino de Cristo (Hch. 18, 24-26), ejemplo del tipo de trabajo que continuarían más tarde, reubicados en Efeso, donde formaron una iglesia en su casa, según I Cor. 16, 19. Trasladados de nuevo a Roma, Priscila y su esposo (se menciona el nombre de ella primero, en 4 de las 6 veces que se nombre a la pareja en el N.T.) siguieron como líderes en la comunidad cristiana, por lo que se deduce del saludo de Pablo.

Para dar contestación a la pregunta con que comenzamos esta sección, lo menos que se puede decir es que varias mujeres cumplieron un papel activo e importante en la expansión y consolidación de la iglesia cristiana durante la época apostólica, un papel reconocido tanto por Lucas en su redacción del libro de los Hechos como por Pablo en sus cartas. Como veremos en la próxima sección, este respaldo paulino constituye un transfondo importante para la comprensión de algunos textos de sus cartas.

3.2. Instrucciones relacionadas con la mujer

A la luz de lo que hemos visto de la actuación de Pablo, entonces, abordemos, a modo de ejemplo, una de sus instrucciones que tiene que ver con la mujer. Reconozcamos desde un principio que la tradición de los siglos nos ha legado un cuadro de Pablo como un misógino empedernido que, después de la apertura renovadora impulsada por Jesús, volvió a encerrar a la mujer en la inferioridad y la marginación. Ya hemos visto algunos datos que cuestionan esta imagen del apóstol, pero quedan siempre los textos que tanto se han citado a las mujeres a través de las edades y que siguen jugando un papel preponderante en toda discusión acerca del papel de la mujer en la iglesia. Me refiero a textos como:

"cállese la mujer en la iglesia" (I Cor. 14,34).

"no permito a la mujer enseñar ni tener autoridad" (I Tim. 2, 12)[3].

Estos textos, junto con otros, han sido objeto de estudios mucho más detallados que el que aquí presentamos, que tocará solo el primero, y en forma resumida[4]. Esperamos que el procedimiento indicado a continuación ayude al lector que quiera trabajar con los otros textos.

3.2.1. Mujer e iglesia en Corinto

Para tratar el texto del cap. 14 de I Corintios, en que se manda callar

3. En este artículo no podemos abordar la cuestión del autor de I Timoteo, discusión importante entre biblistas.
4. Sobre el segundo texto, de I Timoteo 2, véase nuestro trabajo, "La mujer y su marginación en el culto", publicado en la "Antología del módulo pastoral de la mujer" (SEBILA San José, 1984).

a las mujeres, es importante ver primero que en el cap. 11 de la misma carta, se autoriza a la mujer para que participe en la celebración del culto por medio de la oración y la profecía. La preocupación del apóstol en este pasaje tiene que ver con el decoro de la mujer al ejercer su derecho a la participación. En una cultura no acostumbrada al convivido de ambos sexos en reuniones públicas, los cristianos tenían que demostrar que su congregación mixta mantenía las reglas comunes de decencia. En el caso de las mujeres, esto quería decir el uso del velo para tapar el cabello; con este atavio la mujer decente se distinguía de las heteras o prostitutas quienes eran las únicas mujeres que acostumbraban aparecer en público junto con los hombres. En contraste con la sinagoga, la iglesia primitiva insistió en mantener abierto el espacio de la mujer, pero, en un período de primera penetración en la cultura circundante, tenía que cuidar su forma de vivir la nueva fe que incorporaba tanto a mujeres como a hombre en su seno.

Se ha de entender el mandato de callar a las mujeres (cap. 14), entonces, a la luz de la instrucción sobre su derecho a hablar (cap. 11). La situación a que se dirige el apóstol en el cap. 14 es un cuadro de desorden en el culto: muchas personas que hablan a la vez, ("glossolalia" no controlada) cosas que provocarían la reacción entre los visitantes: "¿no dirán que estáis locos?" (14, 23). Entre estas cosas, evidentemente, estaría el desorden causado por mujeres que hablaban en forma no apropiada. Por la orientación que se les da (v. 35), en el sentido de hacer sus preguntas en casa a sus maridos, se concluye que el cuadro es este: las mujeres, menos instruidas en todo sentido que los hombres en aquella cultura, interrumpían el desarrollo del culto público con sus preguntas particulares. El apóstol Pablo manda callar a varios grupos y personas a lo largo del cap. 14; en estos versículos toca a las mujeres, que constituían uno de los focos de trastorno del culto.

3.2.2. Observaciones hermenéuticas

La lectura de un texto como I Cor. 14,34 desde nuestra distancia en el tiempo, nos exige definir un procedimiento hermenéutico. Obviamente es totalmente inadecuado extraer un imperativo de su contexto y pretender "aplicarlo" literalmente a la iglesia del siglo XX. Prueba de esto ya lo hemos tenido en relación con el mandato sobre el velo del cap. 11; ya no existen velos del tipo indicado, ni existen tampoco la justificación cultural (el evitar la indecencia) de la sociedad griega por su uso. En relación con el mandato del cap. 14, el exegeta y el agente de pastoral deberán preguntarse, entonces, si todavía en el día de hoy existen o no las razones que provocaron esta disposición.¿Las mujeres de hoy son personas ignorantes, no-instruidas, que solo tienen acceso a la instrucción mediante sus maridos? ¿Constituyen un grupo de personas que interrumpe la liturgia con sus preguntas? Si este no es el caso, hacemos mal en emplear el texto para callar a la mujer en otros sentidos.

4. CONCLUSIONES

Retomemos nuestro punto de partida: el círculo hermenéutico, que comienza con una toma de con-

ciencia desde la marginación, y una sospecha de que la exégesis masculinizante simplemente no ha bregado con toda la evidencia de los textos, o no ha usado los instrumentos hermenéuticos más adecuados para interpretarlos. Con el sencillo esbozo que se ha hecho de algunos aspectos de los evangelios y las epístolas en relación con la mujer, esperamos haber indicado cómo se puede proceder para lograr una exégesis renovada.

En cuanto al asunto de fondo, la valoración de la mujer como participante en la comunidad que representa el Reino de Dios, se ha visto que a partir de Jesús, el mundo patriarcal del antiguo pacto empieza a desmoronarse y las mujeres toman su lugar en el discipulado y luego en la vida de la iglesia. La recuperación de esta herencia, así como de una apreciación más cabal del apóstol Pablo en relación con ella, es de vital importancia para las mujeres cristianas hoy en América Latina que sienten una vocación de servir al pueblo de Dios a través de la iglesia. Para enfrentar los muchos obstáculos que siglos de tradición antifeminista han levantado para impedir la realización de esta vocación, las mujeres apropiamos para nosotras mismas, y al mismo tiempo comunicamos a toda la iglesia, la esperanza que nos proveen los relatos de las mujeres que caminaron desde Galilea hasta Roma en el servicio de Jesucristo.

LA MUJER EN LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

Isabel Corpas de Posada
Teóloga, profesora Universitaria
Colombia

Comencemos por hacer una aclaración: el reconocimiento de la igualdad fundamental de todos los seres humanos y, más precisamente, de los dos sexos, es un hecho reciente en el cual han influído los cambios socio-culturales que ha permitido la promoción de la mujer en los últimos años y han exigido su presencia en el mundo hombro a hombro con el varón después de una larga reclusión en el hogar.

También es preciso recordar que la enseñanza de la Iglesia está siempre enmarcada en las circunstancias históricas, se expresa en el lenguaje de la época, responde a las preocupaciones del momento.

Esto explica que cuando la sociedad marginaba a la mujer y reducía su actividad al hogar, la Iglesia lo defendía como un bien para la sociedad y criticaba la emancipación de la mujer.

Pero la situación de la mujer ha cambiado. O está cambiando: la promoción de la mujer y su presencia en todas las actividades de la vida social son un hecho evidente.

Y este fenómeno social ha hecho revisar anteriores afirmaciones respecto a la desigualdad connatural de los sexos y a la diversidad de oficios en razón de la naturaleza propia de cada uno. La exégesis bíblica, la teología, la enseñanza de la Iglesia, no podían escapar a este cambio de óptica.

De ahí que hoy podamos leer en la Escritura la proclamación de la igualdad fundamental del hombre y la mujer, el reconocimiento de su idéntica dignidad, que para las generaciones anteriores había pasado desapercibida debido al contexto de superioridad del varón y sumisión de la mujer. Esta igualdad la proclama y reconocen los relatos de creación del Libro del Génesis: el primero, al crear Dios al hombre a su imagen y semejanza, y al encargar a la primera pareja conjuntamente la construcción del mundo; el segun-

do, al recibir el hombre a la mujer como la compañera, la única que puede calmar su soledad, la que es hueso de sus huesos, es decir, su igual.

De ahí que la Iglesia de nuestro tiempo pueda reconocer la presencia de la mujer en la vida pública como uno de los signos de los tiempos y denuncie las injusticias que se cometen contra ella.

Valgan estas consideraciones propósito de la situación de la mujer y a propósito de la enseñanza de la Iglesia como presupuestos para la lectura de la reciente enseñanza pontificia sobre la dignidad de la mujer y su lugar en la Iglesia y en el mundo, lectura que es preciso situar en continuidad con anteriores escritos del magisterio eclesial del presente siglo y a los cuales haremos referencia antes de abordar la Exhortación Apostólica *Mulieres Dignitatem* y el capítulo sobre la mujer de la Exhortación Apostólica postsinodal *Cristifideles Laici* de Juan Pablo II.

1. LA ENCICLICA "CASTI CONNUBI" DIJO NO A LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Bien diferentes de los actuales eran el contexto social y las preocupaciones de la Iglesia en 1930, cuando el Papa Pío XI, en la Encíclica "*Casti Connubi*", calificó la emancipación de la mujer como "corrupción del carácter propio de la mujer y de su dignidad de madre, trastorno de toda la sociedad familiar, libertad falsa e igualdad antinatural de la mujer con el marido" (CC 49).

Los movimientos feministas se levantaban amenazantes contra el orden familiar y social que la Iglesia pretendía defender, orden que consistía, según la misma carta, en una "cierta desigualdad y moderación como exigen el bienestar de la familia y la debida unidad y firmeza del orden y sociedad domésticos" (CC 47).

Sustentaba el Papa Pío XI esta visión con el principio de la "Jerarquía del amor", la que consideraba como "la primacía del varón sobre la mujer y los hijos" y "la diligente sumisión de la mujer y su rendida obediencia" (CC 19). Y el Papa citaba la recomendación del Apóstol San Pablo en la epístola a los Efesios, recordando que "si el varón es la cabeza, la mujer es el corazón, y como aquel tiene el principado del gobierno, ésta puede y debe retomar para sí, como cosa que le pertenece, el principado del amor" (CC 19).

Lo anterior no significa que el Papa ignoraba los derechos de la mujer y su dignidad de persona. La encíclica es enfática en su reconocimiento, pero era esta la forma como había que criticar el feminismo y proponer "la verdadera libertad de la mujer".

2. LA ENCICLICA "PACEM IN TERRIS" RECONOCE LA PRESENCIA DE LA MUJER EN EL MUNDO COMO UNO DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Lugar de forzosa referencia al hablar de la enseñanza de la Iglesia sobre la mujer es la Encíclica "*Pacem in Terris*" de 1965, dedicada a proclamar la dignidad de la persona humana, sus deberes y derechos.

En ella el Papa Juan XXIII dió un paso importante al reconocer el ingreso de la mujer en la vida pública y la conciencia que ella ha adquirido de su propia dignidad como uno de los signos de los tiempos y, más precisamente, como una de las tres características de nuestra época (PT 39): "La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana" (ibid.).

Pero es sobre todo significativa la afirmación de la igual dignidad del hombre y la mujer, con sus correspondientes derechos y deberes, tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública (cf. PT 41). Y el Papa precisó que en la familia "el varón y la mujer tienen iguales derechos y deberes" (PT 15), salvaguardando, si, las características femeninas cuando, refiriéndose al derecho al trabajo y a las condiciones de este, el documento recuerda que "a la mujer hay que darle la posibilidad de trabajar en condiciones adecuadas a las exigencias y los deberes de esposa y de madre" (PT 19).

Porque siempre la Iglesia quiere proteger la dignidad de la mujer, entendida ésta desde la familia y desde la función materna.

3. "FAMILIARIS CONSORTIO" PROCLAMA LA IGUAL DIGNIDAD Y RESPONSAB ILIDAD DEL HOMBRE Y LA MUJER

En la carta sobre la familia, de Juan Pablo II, no podía faltar el tema de la mujer, su dignidad, su responsabilidad en la familia y en la sociedad.

Es así como la Exhortación Apostólica "*Familiaris Consortio*" proclama la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer, igualdad que tiene como origen la acción creadora en la que "Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer, enriqueciéndolos con derechos inalienables y con las responsabilidades que son propias de la persona humana" (FC 22).

La vida familiar es consecuencia práctica de esta igualdad, que "encuentra una forma singular de realización en la donación de uno mismo al otro y de ambos a los hijos, donación propia del matrimonio y de la familia" (FC 22). Pero también resalta el Papa la presencia de la mujer en el mundo del trabajo como consecuencia práctica de la igualdad: "la igual dignidad y responsabilidad del hombre y de la mujer justifican plenamente el acceso de la mujer a las funciones públicas" (FC 23).

Anunciando, en cierta forma, el tema central de su carta sobre la mujer, el Papa señala que "la historia de la salvación es un testimonio continuo y luminoso de la dignidad de la mujer" (FC 22); recuerda también que "Dios manifiesta de la forma más elevada posible la dignidad de la mujer asumiendo él mismo la carne humana de María Virgen" (ibid.); y hace notar "el respeto de Jesús hacia las mujeres que llamó a su seguimiento y amistad, su aparición la mañana de Pascua a una mujer antes que a los otros discípulos, la misión confiada a las mujeres de llevar la buena nueva de la Resurrección a los apóstoles" (ibid.).

Y el Papa recuerda a la Iglesia que tiene el deber de promover la "igualdad de derechos y de dignidad" (FC 23), llamando la atención acerca del peligro de que la mujer renuncie a su feminidad o imite las características masculinas (FC 23), en este capítulo de la carta, que pretende destacar "la plenitud de la verdadera humanidad femenina tal como debe expresarse en su comportamiento, tanto en la familia como fuera de ella" (FC 23).

4. "MULIERIS DIGNITATEM" PROPONE LA "VERDAD SOBRE LA MUJER"

En los textos de Juan Pablo II hay expresiones que se repiten una y otra vez, pero ninguna con tanta insistencia como "la verdad" que no sólo salpica sus documentos y alocuciones sino que ellos mismos están dedicados a proclamarla: la Encíclica "*Redemptor Hominis*" trata de "la verdad sobre el hombre", "*Laborem Exercens*" establece "la verdad sobre el trabajo", "*Familiaris Consortio*" propone "la verdad sobre la mujer". Refiriéndose a esta expresión, el Papa precisó que se trata de "una verdad de carácter ético y, por tanto, normativo" (Catequesis del 1 de abril de 1988), es decir, de la verdad en sentido "scheleriano", que es verdad ética y axiológica, que afirma el valor de algo por su relación con la persona y que conduce hacia la acción, muy distinta de la verdad lógica y ontológica que es la que acostumbra usar la ciencia.

Así, la Exhortación Apostólica "*Mullieris Dignitatem*", promulgada por Juan Pablo II el 15 de agosto de 1988, propone la "verdad sobre la mujer". Lo hace con ocasión del Año Mariano y teniendo presente el reconocimiento hecho por el magisterio eclesial de la promoción de la mujer como uno de los signos de los tiempos, promoción que también el Papa reconoce como un hecho incuestionable del momento actual que tiene como trasfondo los cambios significativos de nuestra época, acerca de los cuales dice que pueden ser afrontados "de modo correcto y adecuado solamente si volvemos de nuevo a la base que se encuentra en Cristo, a aquellas verdades y aquellos valores inmutables de los que él mismo es testigo fiel y Maestro" (MD 29).

El telón de fondo de esta proclamación es "la eterna verdad sobre el ser humano, hombre y mujer, verdad que está impresa de modo inmutable en la experiencia de todos" (MF 2) y que en Cristo "encuentra verdadera luz" (ibid). Es "la verdad revelada sobre el hombre como imagen y semejanza de Dios" (MD 6) que fundamenta la antropología cristiana. Y el Papa firma que

la verdad sobre la mujer es también "verdad sobre el hombre y la mujer". Quizás por esta razón la temática de la carta no es exclusiva de la mujer sino de la persona, es decir, de hombres y mujeres por igual. De la pareja conyugal y social, capaz de realizar la imagen y semejanza en la "entrega sincera de sí mismo a los demás" (GS 24), que es, en síntesis, "la verdad sobre el hombre y la mujer" (MD 7) al decir del autor de la carta.

Esta perspectiva permite al Papa proclamar la verdad sobre la mujer en cuanto representa y arquetipo de todo el género humano, es decir, representa aquella humanidad que es propia de todos los seres humanos, ya sean hombres o mujeres" (MD 4).

El documento tiene como hilo conductor la Sagrada Escritura, en la que el Papa va subrayando la dignidad y vocación de la mujer, según lo explicita el documento mismo: "La lectura del paradigma bíblico de la mujer desde el libro del Génesis hasta el Apocalípsis, nos confirma en qué consisten la dignidad y la vocación de la mujer y todo lo que en ella es inmutable y no pierde vigencia" (MD 30). Así es como el Papa recorre la Escritura en busca de las figuras femeninas, desde Eva hasta la mujer del Apocalípsis, destacando la figura de María y la actitud de Jesús frente a la mujer.

Punto de partida de la reflexión papal son las palabras con las que la carta a los Gálatas se refiere al acontecimiento de la Redención (Gal. 4,4), las cuales destacan que "la mujer se encuentra en el corazón mismo de este acontecimiento salvífico" (MD 3), e ilustra esta participación femenina con el relato de la Anunciación, al que identifica como un reconocimiento de la auto-revelación de Dios.

Desde este acontecimiento el Papa se remonta al "principio" y a la verdad original sobre la dignidad y vocación de la mujer que proclaman los primeros capítulos del Génesis, verdad original que Jesús confirma y hace realidad con sus obras y palabras —"extraordinarias si se tiene en cuenta el ambiente de su tiempo" (MD 15), anota el Papa— verdad original en la que el cristianismo primitivo creyó, según se lee en la Carta a los Efesios.

La figura de María es el común denominador de toda la reflexión: María, la Virgen de Nazaret y Madre de Dios, en quien la vocación y dignidad de la mujer encuentran su expresión más elevada por cuanto ella misma, "como primera redimida en la historia de la salvación, es una nueva criatura, es la llena de gracia" (MD 11) y a quien el Papa proclama como "el nuevo principio de la dignidad y vocación de la mujer, de todas y cada una de las mujeres" (ibid.).

La lectura de los textos bíblicos de la creación proporcionan las bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad: ambos desde el comienzo son personas; ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios; ambos reciben la tarea de dominar la tierra; ambos, el hombre y la mujer, creados como uni-

dad de los dos en su común humanidad están llamados a vivir una comunión de amor y, de este modo, reflejar en el mundo la comunión de amor que se da en Dios; ambos son llamados a existir recíprocamente el uno para el otro y a existir para los demás, a convertirse en don (cf. MD 6-7).

Y el Papa hace notar que "contradiciendo la tradición que comportaba la discriminación de la mujer" (MD 12), Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de su vocación: las mujeres que se encuentran junto a Cristo se descubren a sí mismas en la verdad que él enseña y que él realiza; por medio de esta verdad ellas se sienten liberadas, reintegradas en su propio ser; a ellas les confiaba las verdades divinas lo mismo que a los hombres y ellas le comprendían (cf. MD 15-16). Sin embargo, es tajante en su declaración de que la llamada de los Doce, solo hombres, explica la exclusión de la mujer de los ministerios ordenados (Cf. MD 26).

Entretejidos en la trama de la historia de la salvación se encuentran diversos temas a los que el Papa va haciendo referencia: la imagen y semejanza, la igualdad fundamental del hombre y la mujer, la comunión interpersonal a la que está llamada la pareja y el carácter esponsal del amor, el matrimonio y su sacramentalidad, la paternidad y la maternidad, los derechos de la mujer y los límites de la liberación femenina, la discriminación de la mujer, la virginidad y la maternidad como dos dimensiones de la realización de la personalidad femenina, el sacerdocio ministerial del hombre y el sacerdocio bautismal de hombres y mujeres.

En diversos lugares de la carta se encuentran referencias a la situación de la mujer que en muchos casos contrasta con la que el Papa proclama como "la verdad sobre la mujer"; situaciones en las que la mujer se encuentra en desventaja o discriminada por el hecho de ser mujer y aquellas en las que las mujeres se masculinizan en nombre de la liberación del dominio del hombre (cf. MD 10); situaciones que permiten que el hombre convierta a la mujer en objeto de dominio y de posesión masculina (cf. MD 10), en objeto de placer y explotación (cf. MD 14).

Estas situaciones las explica a la luz del pecado del principio del hombre sobre la tierra que el libro del Génesis narra en forma simbólica (cf. MD 9). Según el Papa, Gen 3 propone "la verdad acerca de las consecuencias del pecado": la primera pareja, al rechazar el don de Dios introduce la ruptura de la unidad originaria que es "la unión con Dios como fuente de la unión interior de su propio yo en la recíproca relación entre el hombre y la mujer y en relación con la naturaleza" (MD 9). Esto significa que el pecado provoca la alteración de la originaria relación entre el hombre y la mujer, por lo tanto, el dominio; así mismo provoca la alteración y pérdida de la igualdad fundamental que en la unidad de los dos poseen el hombre y la mujer (ibid.).

La tarea de la mujer se desprende de la verdad que la Escritura revela y la Iglesia defiende. Esta verdad muestra que "en el paradigma bíblico de la mujer se encuentra, desde el inicio hasta el final de la historia, la lucha contra

el mal, la lucha en favor del hombre, de su verdadero bien, de su salvación" (MD 30).

En cuanto al lugar de la mujer, dice el Papa que no se reduce a la relación esponsal del matrimonio sino al conjunto de las relaciones interpersonales que estructuran la convivencia y colaboración entre las personas, hombres y mujeres (cf. MD 29).

Pero según la propuesta del Papa en este escrito, la dignidad de la mujer se realiza según dos vocaciones: la maternidad y la virginidad, a las que dedica muchas páginas de la meditación.

De la maternidad dice el documento que la verdad sobre la persona, entendida como don, abre camino a una plena comprensión de la maternidad de la mujer, la que está enmarcada en la experiencia de la pareja como padres.

Acerca de la virginidad escribe el Papa que "la natural disposición esponsal de la personalidad femenina, llamada desde el principio a ser amada y a amar, en la vocación a la virginidad encuentra a Cristo como el que amó hasta el extremo por medio del don total de sí mismo y ella responde a este don con el don sincero de su vida" (MD 20).

Como en los anteriores documentos, la carta llama la atención acerca del peligro de ir en contra de la "originalidad femenina" (ibid) y, a propósito de los movimientos femeninos, el Papa recuerda que "el mensaje bíblico y evangélico custodia la verdad sobre aquella dignidad y vocación que resultan de la diversidad específica y de la originalidad personal del hombre y la mujer" (MD 9).

Lo cual no quiere decir que desconozca los derechos de la mujer. La carta se ocupa de ellos y de su significado en el contexto de los derechos de la persona humana (cf. MD 10).

5. "CHRISTIFIDELES LAICI" RECONOCE LA INDISPENSABLE CONTRIBUCION DE LA MUJER A LA EDIFICACION DE LA IGLESIA Y AL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD

Uno de los interrogantes que planteaba la lectura de "*Mulieris Dignitatem*" es resuelto por la Exhortación Apostólica postsinodal "*Christifideles laici*" publicada por el Papa Juan Pablo II el 30 de diciembre del año pasado.

Y es que la lectura de la carta sobre la mujer dejaba en el aire una pregunta: ¿Por qué no se ocupa el Papa del lugar de la mujer en la sociedad y su compromiso en la construcción del mundo? El documento *Mulieris Dignitatem* pareciera que da a entender que la dignidad y vocación femeninas se realizan casi exclusivamente en el corazón del hogar, perspectiva que coincide con la que plantea la Encíclica sobre el trabajo al delegar en la madre la

responsabilidad de ofrecer a los hijos cuidado y afecto (LE 19), mientras al hombre le encarga el trabajo extrahogareño para ganar el pan.

Pero tanto el Sínodo como la carta sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y el mundo prestan "atención particular a la condición y el papel de la mujer con una doble intención: reconocer e invitar a reconocer por parte de todos la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia y al desarrollo de la sociedad; y además, analizar la participación de la mujer en la vida y en la misión de la Iglesia" (CL 49). Era lo que el documento sobre la mujer aparentemente no había tenido en cuenta. Por eso resulta tan significativa esta declaración que hace "*Christifideles laici*". "La participación de la mujer en la vida de la Iglesia y de la sociedad, mediante sus dones, constituye el camino necesario de su realización personal -sobre la que hoy tanto se insiste con justa razón- y, a la vez, la aportación original de la mujer al enriquecimiento de la comunión eclesial y al dinamismo apostólico del Pueblo de Dios" (CL 51).

El Papa hace referencia a la reflexión bíblica de "*Mulieris Dignitatem*" donde encuentra los fundamentos antropológicos y teológicos para "responder y guiar la respuesta cristiana a la pregunta acerca del espacio que la mujer puede y debe ocupar en la Iglesia y en la sociedad" (CL 50). Y concluye que no existe discriminación en cuanto a la relación con Cristo ni en cuanto a la participación en la vida y en la santidad de la Iglesia (cf. CL 50), pero en cuanto a la participación en la misión de la Iglesia deja en claro la diferencia; "la mujer no puede recibir el sacramento del orden; ni, por tanto, puede realizar las funciones propias del sacerdocio ministerial" (CL 51), respaldando esta afirmación, como lo había hecho en "*Mulieris Dignitatem*" en la voluntad "totalmente libre y soberana" de Jesucristo que llamó sólamente varones.

Haciendo eco a los padres sinodales, el Papa insiste en "la urgencia de defender y promover la dignidad personal de la mujer y, por tanto, su igualdad con el varón" (CL 49) y hace notar que este reconocimiento es el punto de partida para su plena participación en la vida de la Iglesia y de la sociedad, subrayando, al respecto, que es "necesario pasar del reconocimiento teórico de la presencia activa y responsable de la mujer en la Iglesia a la realización práctica" (51).

Para referirse al puesto de la mujer en la Iglesia, recuerda el Papa la fundamentación teológica de la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia que desarrollan los capítulos anteriores del mismo documento. Y la aplica a la participación de la mujer: "En virtud del bautismo y de la confirmación, la mujer, lo mismo que el varón, es hecha partícipe del triple oficio de Jesucristo Sacerdote, Profeta y Rey; y, por tanto, está habilitada y comprometida en el apostolado fundamental de la Iglesia: la evangelización" (CL 51).

Esta participación de la mujer en la tarea de la Iglesia ofrece distintas vertientes que responden a la "llamada a ejercitar sus propios dones: en pri-

mer lugar, el don de su misma dignidad personal, mediante la palabra y el testimonio de vida; y después los dones relacionados con su vocación femenina" (CL 51).

Así, el Papa recuerda que el Código de Derecho Canónico contiene disposiciones relativas a la participación de las mujeres en los Consejos pastorales diocesanos y parroquiales, como también los Sínodos diocesanos y en los Concilios particulares, y que deben estar asociadas a la preparación de los documentos e iniciativas pastorales (Cf. CL 57).

La responsabilidad de la mujer en la transmisión de la fe y en la comprensión y comunicación de la Palabra de Dios, que la habilitan como catequista y para el estudio, la investigación y la docencia teológica" deriva de su participación en el oficio profético de Cristo y de la Iglesia (CL 51).

Y dice que todos los problemas del mundo actual deben ver a las mujeres presentes y comprometidas, porque la responsabilidad de dar plena dignidad a la vida matrimonial y a la maternidad y asegurar la dimensión de la cultura, esto es, de una cultura digna del hombre, deriva de su participación en la misión real de Cristo y de la Iglesia.

Y acerca de la copresencia y colaboración de los hombres y las mujeres desde la familia, el Papa recuerda la doctrina propuesta en su carta "*Familiaris Consortio*" acerca de la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia (cf. FC 50).

LA BIBLIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER

Por: Elsa Tamez

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA BIBLIA

No hace mucho tiempo, en América Latina, cuando los pobres irrumpieron en la Iglesia y las conciencias de un gran número de gente se volvieron intranquilas, la Biblia cobró nuevos sentidos. El libro aquél leído por muchos pero asimilado a través de una interpretación unidimensional asegurada y dirigida por un pensamiento dominante e incuestionable —en ese entonces—, pasó a ser el libro sencillo que habla de un Dios amoroso, justo y liberador, que acompaña los sufrimientos y las luchas de los pobres en esta historia de la humanidad.

Esta novedad no es la única en nuestro continente. Por el contrario, aparece como un brote entre otros en medio de un movimiento que corre de prisa en gran parte de América Latina, y que es propulsado en mucho por la fuerza de la voluntad de vivir de los pobres, quienes por distintos motivos y canales están hoy más conscientes que nunca. Por eso en Latinoamérica hablamos de una nueva manera de ser Iglesia, de hacer teología y de leer la Biblia. La lectura liberadora de las escrituras, pues, tiene como trasfondo la situación que la ha motivado y a la cual responde. Parece ser que en contextos de hambre, desempleo, represión y guerra la creatividad sobreabunda en la teología, la hermenéutica, la liturgia y la pastoral. Por lo menos esa ha sido nuestra experiencia.

Las comunidades cristianas populares, tanto católicas como protestantes, representan un ejemplo claro de cómo se redescubrió y se está redescubriendo la Biblia. En las Comunidades Eclesiales de Base católicas, el estudio, la discusión y meditación de la Palabra ha llegado a formar parte integral del programa de las reuniones. Todos la estudian y la comentan desde un punto de vista liberador. En las comunidades protestantes progresistas, aunque la Biblia fue siempre fundamental en sus reuniones, sus claves hermenéuticas cambiaron y se empezó a leer la Biblia desde la perspectiva

del pobre. En ambas comunidades se redescubrió la Biblia.

Una de las características de sus lecturas es que están muy ligadas a la vida cotidiana de los participantes de las comunidades. El puente entre la vida del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, y de los seguidores de Jesús en el Nuevo, se da sin muchos reparos.

La lectura de la Palabra desde la perspectiva del pobre se ha consolidado de tal manera, y se ha vuelto tan evidente hoy día que las Sagradas Escrituras se volvieron un libro peligroso o amenazante para algunos sectores que no comparten la opción preferencial por los pobres; sean sectores religiosos o seculares, como los gubernamentales (sobre todo en países donde la seguridad nacional está muy activa). En algunos círculos religiosos se ha llegado incluso al caso de evitar conscientemente discusiones bíblicas. ¿Se le temerá a la Biblia?

En fin, por todo lo dicho hasta aquí podemos afirmar que el libro antiguo de los cristianos se volvió nuevo y desafiante desde el momento en que el ángulo de lectura pasó a ser el del pobre.

EL "NO OBSTANTE" POR PARTE DE LAS MUJERES

A pesar de esta situación, las mujeres con cierto grado de conciencia femenina, han empezado a levantar algunos interrogantes a la Biblia. No es que no se sientan implicadas en los grandes procesos liberadores bíblicos, como lo son el Exodo y la práctica histórica de Jesús, sino que se encuentran con el problema de la clara y explícita marginación de la mujer que presentan varios pasajes de la Biblia en el Antiguo y el Nuevo Testamento. De manera que hay una diferencia entre la lectura y la Biblia desde la perspectiva del pobre y la lectura desde la perspectiva de la mujer. En cuanto al pobre, se experimenta que la Palabra le reafirma en forma clara y directa la compañía de Dios en su lucha por la vida. La mujer pobre, en cambio, aunque está segura de que la fuerza del Espíritu Santo está también de su parte, no sabe cómo enfrentar aquellos textos que visiblemente la margina; hecho extraño y sorpresivo para quienes no conocen la cultura del mundo bíblico y creen en un Dios justo y liberador.

Este problema concreto no se había visto como tal hasta hace poco tiempo. En primer lugar porque el descubrimiento de la Biblia como "memoria histórica de los pobres" ha sido acogido con un gran entusiasmo tanto por hombres como por mujeres. Esto implicó la necesidad de retrabajar desde esta óptica, una gran cantidad de textos bíblicos centrales en la historia de la salvación; empezando, sobre todo, con aquellos textos en los cuales la liberación de los oprimidos es bastante evidente. (Exodo, profetas, evangelio). Durante este tiempo los textos que segregan a la mujer se han estado obviando y secundarizando al considerar como criterio fundamental la experiencia de Dios como Dios de la vida que opta preferencialmente por los oprimidos —y entre ellos las mujeres—. En segundo lugar, la conciencia propiamente feminista o femenina ha entrado con un poco de más fuerza en el área teológica y eclesial sólo en los últimos años. Por supuesto

que siempre ha habido mujeres conscientes que interpelan a la Iglesia y a la teología, sin embargo, esto se está dando en un grado mayor y creciente hoy día, particularmente después de que surgió la teología de la liberación y la proliferación de las comunidades cristianas populares, donde la participación de la mujer es mayoritaria y significativa.

El problema es más difícil de lo que se cree. Esto se debe a varias razones. Una de ellas es nuestra sociedad hondamente machista, fenómeno que se observa ya sea en forma visible o sutil. El movimiento popular, incluyendo las comunidades cristianas, no está exento de esta ideología masculinizante, tiene raíces histórico-culturales profundas, difíciles de sacar de un solo golpe. De manera que hay una relación fácil entre dos culturas que marginan a la mujer, lo cual dificulta un poco el tratamiento de los textos bíblicos que reafirman la segregación femenina.

Además, a través de la historia, como es bien sabido, este encuentro de dos culturas patriarcales o machistas ha resultado en una consolidación mutua. Por un lado se ha divinizado la cultura hebrea en cuanto a las costumbres antañas antimujer, y por otro, como consecuencia, se han elevado estos textos al rango de principios bíblicos para constatar la realidad de marginación femenina como algo natural en la vida cotidiana. En ese sentido, el estilo de vida hebreo-judío presentado por la Biblia se perpetúa precisamente por el hecho de que así está escrito en la Palabra de Dios. Por eso, la Biblia ha sido utilizada para reforzar el status de inferioridad de la mujer que la cultura y la sociedad han promovido por siglos. Hoy día esta actitud no es tan evidente, aunque a veces se presenta de manera solapada en las iglesias instituciones u oficiales.

En las comunidades cristianas populares ocurre algo diferente. Ellas presentan actitudes diversas frente a textos bíblicos difíciles. A veces obvian los textos anti-mujer, otras veces forzan dichos textos por medio de curiosos "malabarismos" con el fin de obtener el lado positivo, o suavizar el contenido opresor, y en otras ocasiones simplifican inteligentemente al máximo la problemática, diciendo que aquellos eran otros tiempos pero la realidad no debe ser así hoy día; Dios es el Dios de la vida, por lo tanto no puede favorecer la discriminación de la mujer.

Por todas estas actitudes he pasado yo juntamente con algunas comunidades, sin tomar en serio el problema. En realidad el problema no sería serio si todo el mundo considerara la Biblia como lo que es: el testimonio de un pueblo y de una comunidad cristiana, con culturas particulares en medio de los cuales se mueve la revelación divina salvadora en favor siempre de los más pequeños. La mujer se sentiría explicitada entre los oprimidos, y relativizaría los textos que visiblemente la secundarizan. Yo creo que eso es lo que pasa en muchos círculos.

Sin embargo, a pesar de eso, me parece que el problema sigue siendo serio. Y la seriedad radica primero, en los efectos que han producido las lecturas anti-femeninas de la Biblia en muchas mujeres y hombres, quienes han internalizado

como ley sagrada-natural la inferioridad de la mujer. Segundo, en la dificultad de interpretar aquellos textos que no sólo legitiman la marginación femenina, sino que la legislan; y tercero, sobre todo para los protestantes, en el principio de la autoridad bíblica tal como se concibe tradicionalmente. Estas son tres dificultades que la mujer consciente está enfrentando. Veámoslas con más detalle.

MITOS, TEXTOS Y AUTORIDAD BIBLICA

Después de retrabajar algunos textos bíblicos como el famoso relato del Génesis 3, se puede percibir que hay entre este texto y el lector actual una larga serie de lecturas-mito (ideologizaciones) notadas sobre ese relato, y que son más perjudiciales para la mujer que el texto mismo.

Génesis 3 y el segundo relato de la creación, por ejemplo, han sido la base para crear una red mística que legitima la inferioridad de la mujer y su sometimiento al varón. Los mitos —ideologizaciones desvirtuadoras de la realidad— han sido construidos sobre el texto no tanto debido a los datos del relato en sí, sino sobre todo al condicionamiento de la sociedad estructurada androcéntricamente, y a una forma particular de leer el relato, enfatizando aspectos periféricos y aprovechándose del literalismo y la reiteración.

Hay también otros textos en los cuales el redactor presenta ejemplos de la cultura (patriarcal) con algún propósito específico. Pero muchas veces las lecturas de esos textos elevan los ejemplos a la categoría de orden divino. El resultado, entonces, desemboca en una legitimación y legislación de orden sagrado, adverso a la mujer.

Las mujeres, pues, están llamadas a desautorizar esas lecturas que la perjudican. Es aquí donde se necesita la colaboración de la mujer biblista o del exégeta varón feminista para retrabajar los textos con un nuevo acercamiento hermenéutico.

Ahora bien, es probable que la mujer logre hacer una lectura liberadora de un texto leído por siglos en su contra. Sin embargo, habrá casos en los cuales un texto no reflejará otra cosa que la inferioridad de la mujer. Su exégesis podrá mostrar sólo la ideología patriarcal del autor, del redactor, de la cultura, y del momento histórico en que se produjo el texto. Es el otro problema que la mujer enfrenta en relación con la Biblia.

La actitud de algunas feministas radicales del primer mundo de rechazar la Biblia por este motivo me parece exagerada. Creo que se le otorga demasiada importancia a estos textos periféricos, y se deja de lado el mensaje central bíblico, que es profundamente liberador. Y desde mi punto de vista, es precisamente el espíritu del evangelio, que es de justicia y libertad, el que neutraliza o deja sin efecto los textos antifemeninos. Una lectura de la Biblia que intenta ser fiel a la Palabra de Dios lo logra en la medida en que más se acerque al sentido liberador del evangelio en general, aun cuando a veces se vea obligada a alejarse de la letra por fidelidad al evangelio mismo. Por lo tanto, ha llegado el momento de reconocer que aquellos textos bíblicos que,

reflejando la cultura patriarcal promulgan la inferioridad de la mujer y el sometimiento al varón no son normativos, así como tampoco esos pasajes que legitiman la esclavitud. El fundamento de esta afirmación lo ofrece la misma Escritura en su esencia: la proclamación del Evangelio de Jesucristo, quien nos hace un llamado a la vida, y nos anuncia la llegada de su reinado de Justicia.

Ultimamente la teóloga alemana residente en los Estados Unidos, Elizabeth Schüssler Fiorenza propone un nuevo acercamiento hermenéutico excelente. Trata de reconstruir los orígenes del cristianismo desde una perspectiva de la mujer. Con ello descubre situaciones sumamente interesantes que explican la participación activa de la mujer en los inicios de la Iglesia, y las contradicciones en algunos escritos paulinos que resultaron a la postre ser promotores de la subordinación de la mujer. Desde el punto de vista exegético, éste es uno de los mejores y más nuevos acercamientos bíblicos que conozco, y hay que reconocer que representa un aporte importante para nosotras las mujeres del Tercer Mundo en cuanto al conocimiento del texto desde la perspectiva femenina. Aunque, ya en la práctica, es probable que algunas comunidades, particularmente protestantes, en las cuales no cabe la posibilidad de cuestionar a algún bíblico, mucho menos a un apóstol como Pablo, resulte algo difícil ser acogido.

Esto nos introduce al tercer problema: la formulación clásica de la doctrina de la autoridad bíblica. Aquí me referiré a las iglesias protestantes en términos generales porque son las que conozco un poco mejor.

Las mujeres con cierto grado de conciencia femenina, que se mueven en sectores conservadores, enfrentan la dificultad de este principio que amplía la idea de la inspiración, la inerrancia, la palabra de Dios desde el punto de vista literal, etc. Digo a veces porque, según mis experiencias, en la realidad se da un fenómeno curioso que consiste en un desface entre la creencia de este principio de autoridad bíblica —formulada tradicionalmente—, y la práctica. Las mujeres en las iglesias protestantes (formales o populares) han logrado cierta participación importante en el culto y en otras tareas, y esto, a excepción de algunas iglesias de corte muy conservador, no ha sido problema aun cuando para ellas San Pablo "manda callar" a la mujer en la Iglesia. El asunto no se discute: en la práctica se da una aceptación tácita a la participación de la mujer, y una recurrencia mayor a textos en los cuales se lee una participación activa de la mujer. Sin embargo, en ciertas iglesias de corte tradicional, a veces sucede que cuando alguna mujer se torna "peligrosamente activa", o se vuelve una amenaza para los que ocupan posiciones de poder, se recurra a los textos clásicos paulinos que solicitan el sometimiento de la mujer. Es en estos momentos cuando algunas mujeres no saben qué actitud tomar frente a los textos opresores por falta de herramientas hermenéuticas apropiadas, y por una concepción errada del principio de autoridad bíblica.

Por otro lado, cuando en las reuniones de mujeres cristianas se intenta estudiar algún texto como Efesis 5.22-24, ó 1 Corintios 14.34, a menudo se llega a un callejón sin salida. El conflicto está en que ellas no concuerdan con esos textos ni los ponen en práctica, y al mismo tiempo le conceden a la Biblia toda la autoridad de Palabra de Dios pero encajonada en el marco del literalismo, olvidando que la Palabra de Dios es mucho más que eso.

Esta realidad nos indica que es tiempo ya de reformular el principio de autoridad bíblica a partir de nuestra realidad latinoamericana, y de buscar nuevas pautas hermenéuticas desde la perspectiva de la mujer, que no sólo nos ayuden a tratar los textos patriarcales, sino que nos den luz para releer toda la Biblia desde la perspectiva femenina, aun cuando el texto no hable explícitamente sobre la mujer.

PAUTAS PARA UNA LECTURA DE LA BIBLIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MUJER LATINOAMERICANA

Lo que voy a presentar aquí son apenas algunos puntos que surgen de mi propia experiencia.

1. Distanciamiento y acercamiento

Creo que para contrarrestar las lecturas-mito montadas sobre textos bíblicos, y para no caer en el riesgo de repetir lo que otras lecturas han dicho es importante "tomar distancia" del texto, sobre todo de aquellas partes que han sido empleadas frecuentemente y que por lo tanto se han vuelto muy familiares a nuestros oídos. Me refiero a un "distanciamiento" en el sentido de tomar el libro y hacer caso omiso de las lecturas que casi automáticamente aparecen incluso antes de leer el texto, y "extrañarse", "asombrarse" de todo, especialmente de los detalles que se presentan lógicos o naturales. Se trata de acoger la Biblia como si fuera un libro nuevo, nunca antes leído o escuchado. Esto exige un esfuerzo consciente que implica leer y releer mil veces y con detenimiento.

Ese proceso de lectura va condicionado por o empapado de la experiencia del lector o la lectora latinoamericana. Esta experiencia debe tenerse muy presente en forma consciente a la hora de la lectura. Ella es al fin y al cabo la que logrará facilitar "el distanciamiento" de la "lectura familiar" o común superpuesta en el texto, y ayudará a encontrar las claves de lectura liberadora. Este es el acercamiento conectado a la vida cotidiana, cuyas experiencias implican el dolor, la alegría, la esperanza, o el hambre, la represión, la fiesta y la lucha. Con este proceso de acercamiento queda claro que en América Latina la Biblia no se lee para hacer ejercicios intelectuales o académicos, sino con la intención de encontrar sentido para nosotras hoy. Porque en una situación convulsionada como la nuestra queremos discernir cuál es la voluntad de Dios hoy, y dónde está presente en nuestra historia. Creemos que la Palabra escrita nos ofrece esos criterios de discernimiento. Esta ya es una manera de reformular el principio de autoridad bíblica.

El proceso que yo llamo distanciamiento-acercamiento no es exclusivo para la perspectiva de la

mujer. Toda lectura latinoamericana de la Biblia necesita sacudirse de las lecturas superpuestas al texto y debe acercarse a él con preguntas suscitadas por la vida. Sin embargo, considerando que la lectura de las Escrituras desde el ángulo de la mujer es muy nueva en nuestro contexto, y que se hace imprescindible discernir entre culturas machistas y evangelio de vida, el proceso distanciamiento (de lecturas y textos machistas) y acercamiento (con la experiencia de mujer latinoamericana), es muy relevante para la mujer.

2. Lectura de la Biblia a partir del pobre

Toda lectura liberadora desde la perspectiva de la mujer latinoamericana deberá ubicarse en el marco de la lectura a partir del pobre. En contextos de miseria, desnutrición, represión, tortura, genocidio, indígena, guerra, en otras palabras, de muerte, no hay otra prioridad que enmarcar y articular las lecturas de enfoques específicos con esta situación. Los pobres (hombres, mujeres, negros, indígenas) constituyen las grandes mayorías populares, y es a causa del descontento de estos que generalmente sucede la represión y la matanza. Ellos son el lugar privilegiado hermenéutico, y al Dios de la Vida lo concebimos como aquél que opta preferencialmente por los pobres. Además, el misterio del Reino pasa por ellos pues a ellos les ha sido revelado (Mt. 11.25). Así, pues, la lectura feminista tiene que atravesar este mundo de los pobres. Ello garantizará una clave liberadora amplia e iluminará otros rostros del pobre, como el de la mujer, el indígena y el negro, y dará pistas para dichos enfoques específicos.

Además, esta clave de lectura, que tiene como paralelo sinonímico la afirmación "Dios en favor de los oprimidos" es la llave que cancela o desautoriza como normativos los textos —pocos en realidad— antimujer que promueven el sometimiento al varón y afirman la inferioridad de un ser humano por su sexo.

Cabe recordar que la lectura de la Biblia a partir del pobre es una clave hermenéutica que ofrece las mismas Escrituras, particularmente en los eventos "fundantes de sentido" como los son el Exodo y la práctica histórica de Jesucristo. Sobre esto ya se ha dicho mucho y no es mi propósito ampliarlo aquí.

3. Una clara conciencia feminista

Para leer la Biblia desde la perspectiva de la mujer hay que leerla con ojos de mujer, es decir, conscientes de la existencia de sujetos marginados por su sexo. Este procedimiento no incluye sólo a las mujeres. Los varones que se han identificado con esta lucha específica pueden ser capaces también de leer la Biblia desde esta óptica.

Este sencillo paso es fundamental para una lectura que intente incluir otros sujetos oprimidos además del pobre. Constituye la marca que la distingue de una lectura a partir del oprimido en términos globales.

En vista de que este acercamiento, como dijimos anteriormente, es reciente en América Latina aún no estamos acostumbrados a él, ni siquiera las mujeres. Por ese motivo la lectura no surge espontáneamente, y se necesita hacer un esfuerzo consciente para descubrir aspectos

nuevos y liberadores para la mujer; o, sencillamente, elementos que desde otra óptica no saldrían a la luz.

Las mujeres, por ser sujetos víctimas directas de la opresión sexista, evidentemente perciben con mayor facilidad aquellos aspectos que la afectan directamente. Su experiencia de mujer, de su cuerpo, de su formación social, de sus sufrimientos y sus luchas específicas, le dan las pautas para esa lectura.

Varios teólogos de la liberación están de acuerdo en que la mujer, en la medida en que se incorpora como sujeto activo en la lectura de las Escrituras y el quehacer teológico, ofrecen grandes aportes a la exégesis, la hermenéutica y la teología.

Queda claro que cuando hablo de lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer, me refiero no específicamente a textos que mencionan al sujeto femenino, sino a toda la Biblia. Es aquí donde se ubica el aporte rico de otra perspectiva, ausente en la lectura bíblica.

La novedad de dicha lectura va surgiendo por la experiencia propia de la mujer. Así, por ejemplo, por su experiencia de opresión, las mujeres añaden nuevas "sospechas ideológicas" no sólo a la cultura desde la cual lee el texto, sino al interior del mismo texto por ser producto de una cultura patriarcal. Aun más, sus sospechas ideológicas son aplicadas también a las herramientas bíblicas, tales como diccionarios, comentarios y concordancias, supuestamente objetivas por ser científicas, pero que sin duda son susceptibles de caer en propuestas masculinizantes. Mujeres exégetas lo han comprobado.

Ahora bien, si a esta opresión femenina agregamos el hecho de que ellas viven una experiencia particular como mujeres, en el sentido de que están más cercanas a los fasis en su visión del mundo, algunos aportes nuevos se verán reflejados en su lectura (en estos últimos años se está reflexionando bastante sobre la identidad de la mujer).

En fin, el distanciamiento acercamiento de la Biblia, la retoma de la clave liberadora a partir de los pobres, y la conciencia feminista son tres puntos que me parecen indispensables para leer la Biblia desde la perspectiva de la mujer latinoamericana.

Estamos dando apenas los primeros pasos. Estamos redescubriendo nuevas tareas en favor de la mujer latinoamericana, y queremos aprender más.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Carmiña Navia Velasco
Colombia

Si queremos reflexionar sobre el papel que ha de jugar la mujer en nuestra Iglesia y en nuestro tiempo, tenemos primero que ponernos de acuerdo sobre cómo ha de situarse la Iglesia en el mundo de hoy, a qué retos principales tiene que responder. De la mirada que tengamos sobre el mundo, de la percepción que tengamos sobre sus principales problemas, concluiremos cómo va a adelantar la Iglesia su misión; entonces podremos pensar que hemos de hacer las mujeres para comprometernos en esa misión y para ayudar a llevarla adelante.

Podemos partir de algunas afirmaciones que el Concilio Vaticano II hizo sobre la relación Igleisa-mundo:

"Para cumplir su misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio, de forma que acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la Humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza".

Son particularmente vigentes hoy algunas de estas afirmaciones: "He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno. El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive..."[1].

Tenemos entonces un primer punto de partida: la necesidad de sintonizar con la sociedad, la necesidad de comprender a fondo sus problemas, la

1. Documentos del Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Iglesia en el mundo.

necesidad de analizar permanentemente con renovada lucidez por qué caminos es mejor ir, qué luces necesitamos hoy los hombres.

NUESTRO MUNDO HOY:

La última década y por lo menos la que sigue, se están caracterizando por cambios acelerados y profundos en todos los niveles de la organización social y de la vida cotidiana. El Concilio con voz profética, habla en el mismo documento al que hemos hecho referencia, de "una verdadera metamorfósis social y cultural". Así como en la década del 60, Occidente tomó la delantera en los cambios, en las revisiones, en las transformaciones, en este momento es Oriente el que toma la iniciativa y se renueva a fondo.

Todas estas transformaciones nos hablan claramente de una crisis. Crisis de la organización del pensamiento que arranca de la Ilustración y culmina en tecnicismos y automatismos exagerados y fuera de control. La Razón, que nos ha guiado en los dos últimos siglos y que ha ocasionado en el mundo grandes avances pero también grandes catástrofes, se deshace en pedazos ante sus propios límites.

Para el objetivo de este artículo nos va muy bien escuchar la voz de una mujer rusa, voz que se hace profética, especialmente para nosotros, porque nuestros sistemas no se han planteado aún tener su perestroika. Dicen Tatiana Goricheva: "En nuestros días se ha llegado a saber bien, y no sólo en la Unión Soviética sino también en Occidente, a dónde nos lleva la religión de la razón, a qué abismos ha conducido a la Humanidad unilateral, la dictadura de la razón y de la técnica, el activismo ilimitado y la bárbara aniquilación de la Naturaleza. Hombres y mujeres descubren lo femenino en sí. Parece abrirse paso el mundo espontáneo de las revelaciones del corazón, de la aceptación y del amor"[2].

Por otro lado -y como consecuencia de esa misma razón- el hombre se asoma a las puertas del año 2.000 sumido en desigualdades y anacronismos terribles. Continúan existiendo grandes porciones de la Humanidad que no tienen acceso al disfrute de los bienes materiales necesarios para su realización, para su felicidad, para su desarrollo y liberación. Mientras los países ricos desarrollan altos grados de confort y consumo, el mundo sigue debatiéndose en medio del hambre, la desnutrición, la falta de salud.

En América Latina nos enfrentamos además con problemas particulares: mientras se habla y se discute sobre la celebración de "Un quinto centenario", continua habiendo grandes grupos masivos de indígenas, de negros, de

2. Tatiana Góricheva: "Hijas de Job", Editorial Herder.

mujeres, de jóvenes urbanos... que son marginados del conjunto social, que no tienen acceso al mundo de las decisiones que les afectan, que son irrespetados en su cultura y en su autonomía.

Los sistemas políticos latinoamericanos por doquier, agonizan víctimas de su desconocimiento de las realidades profundas, se debaten en crisis permanentes y en deterioros éticos cada vez mayores. ¿Cómo construir unos patrones de convivencia social, basados en la igualdad, en la fraternidad y en una ética civil que permita poner en juego los derechos de todos y no sólo los de unas élites? ¿Cómo recuperar entre nosotros el sentido y el valor de la vida humana?

En este transfondo se mueve y se tiene que mover la Iglesia. Es aquí en medio de estas angustias y dolores, en medio de estos interrogantes donde tiene que anunciar el evangelio de Jesús y llevar a los pobres, sedientos y oprimidos, la Buena Nueva de la liberación y de la salvación. ¿Cómo hacer que la Iglesia se comprometa a fondo con el destino de los débiles?, ¿Cómo lograr que ellos la sientan portadora de una buena noticia? ¿Cómo podemos los cristianos colaborar en la humanización del mundo, contribuir a construir ese futuro que visualizó tan bellamente Theillard?

LA MUJER EN LA IGLESIA:

Pero en medio de estas luces y sombras de nuestro mundo y nuestro continente, la Iglesia y las mujeres tenemos otros retos a los que enfrentarnos, otros asuntos por resolver.

Es claro para todos, es reconocido ampliamente hoy, el que la mujer no ha ocupado en la Iglesia el puesto que le corresponde. En esa simbiosis que el cristianismo ha realizado con la cultura occidental, la estructura eclesial ha participado del machismo reinante y ha coadyuvado a él. A pesar de que la mujer constituye la mayoría en la Iglesia, permanece fuera de las instancias de decisión, permanece mayoritariamente al margen del camino del pensamiento y del saber y permanecer relegada a tareas y funciones de segundo y tercer orden.

Nadie puede desconocer que el cristianismo y la Iglesia han jugado un papel importante en la defensa de ciertos derechos de la mujer, en la defensa mínima de su dignidad como persona. La Iglesia ha colaborado en la construcción de un pensamiento de tipo familiar que en alguna medida defiende a la mujer de abusos legalizados. Sin embargo la Iglesia ha sido y continúa siendo reticente a asumir en su organización interna la igualdad plena: varón-mujer.

Estamos en camino. El texto de Juan Pablo II, "Mulieris Dignitatem", abre perspectivas interesantes: "La mujer, , llamada así a la existencia, es reconocida inmediatamente por el hombre como carne de su carne y hueso de sus huesos, y por eso es llamada mujer. En el lenguaje bíblico este nombre indica la identidad esencial con el hombre: iŝ-iŝŝah, cosa que, por lo general

las lenguas modernas, desgraciadamente no logran expresar. "Esta será llamada mujer (iŝŝah), porque del varón (iŝ) ha sido tomada". "El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. La mujer es otro "yo" en la humanidad común. Desde el principio aparecen como unidad de los dos, y ésto significa la superación de la soledad original..."[3].

La carta del Papa, sobre la Dignidad de la Mujer, apunta en el sentido de una relectura bíblica del rol femenino en la Historia de la Salvación. Y en este sentido abre rumbos y posibilidades. De su lectura, sin embargo, surgen algunos interrogantes sobre lo lejos que va a llegar la estructura eclesial en su renovación interna en lo que toca a estos problemas.

Tenemos que tener conciencia además, de que veinte siglos de historia pesan en favor de esa desigualdad que la mujer tiene sufrir en la Iglesia. Pero también es claro que la realidad eclesial de América Latina está pidiendo a gritos otra cosa.

En la revitalización que nuestra Iglesia está viviendo a lo largo de las últimas décadas, la mujer muchas veces ha tomado la iniciativa y muchas otras ha cargado sobre sí múltiples cargas del trabajo. El dinamismo de las CEBs, la revitalización de muchas parroquias, la fuerza renovada de la catequesis y de la relectura bíblica, la búsqueda de nuevos caminos ministeriales.., deben a la mujer mucho más de lo que hasta el momento se reconoce. Finalmente empieza a haber en el continente, un grupo de teólogos y biblistas, reconocidas internacionalmente, que van abriendo brecha por múltiples lados hacia el camino definitivo de la igualdad.

HACIA EL FUTURO:

De todas maneras esa igualdad no la podemos entender simplistamente. No se trata de recorrer el mismo camino que nos ha llevado muchas veces a sin salidas; tampoco se trata de competir con el varón en el sentido de "rivalidad de enemigos". El reto que el mensaje evangélico nos lanza desde el mundo de hoy es mucho más complejo.

Esta claro que un cierto pie de igualdad es necesario lograr. Sólo si logramos romper la barrera que nos deja fuera del pensamiento y del saber, podremos aportar lo que nuestra propia responsabilidad nos exige en este sentido.

Hemos vivido algunos años de lucha por elementos derechos: por de igualdad con el varón, posibilidad de hablar, de expresarse, de enseñar... reconocimiento de capacidad intelectual y de integridad ética; liberación de

3. "Mulieris Dignitatem", Carta Apostólica de Juan Pablo II.

nuestra imágen, siempre ligada al mal, a la impureza, al pecado... necesidad de relecturas bíblicas en perspectiva femenina.

Después de estos años de lucha, que han sido duros, en los que las pioneras han tenido que sufrir y padecer mucho... después de los enfrentamientos y radicalidades que muchas veces han supuesto, es necesario entrar a búsquedas más profundas, más serenas, más desapasionadas. Por un lado, la mujer tiene que salir de sí hacia todos los demás temas eclesiales o teológicos y en ellos realizar su aporte, por otro, la mujer tiene que reencontrar sus características más propias, tiene que recuperar sus sentimientos más profundos y específicos, para con ellos enriquecer el mundo, la sociedad, la comunidad eclesial.

El camino de estos años no podemos evaluarlo en base a "logros o triunfos alcanzados". No podemos reducir todo al problema recurrente del sacerdocio femenino. El camino vivido es mucho más profundo y la experiencia acumulada pertenece ya a la Historia y es legado de futuro:

"El psicólogo Eritzson-en su obra "El rol de la mujer"- afirma que el hombre ha escrito la historia y por eso la ha concebido como historias de conquistas, de tomas de poder, de guerras, de expansión, de influencias, pero afirma que la mujer vive la historia de otra manera porque enfoca la vida en forma más integrada y, entonces, para ella la historia es lo que ocurre dentro de esos acontecimientos globales señalados por el varón, es más bien *la trayectoria del bienestar y malestar humanos, del crecimiento del hombre,* etc. la historia integrada será posible sólo cuando el varón y la mujer busquen descubrir cómo han de realizar libre y responsablemente sus respectivos roles como cohacedores de una nueva humanidad"[4].

Se trata entonces de una camino que sólo es posible si se realiza conjuntamente. Hombres y mujeres juntos en la Iglesia econtraremos la forma de expresar en ella lo femenino.

UN APORTE ESPECIFICO:

Hemos visto que nuestro mundo se debate en angustias, hay problemas urgentes que reclaman salidas radicales. El papel más urgente de la mujer en este momento es tratar de imprimir *otra lógica*, una *razón alternativa* a los acontecimientos. Si todos reconocemos el fracaso hemos de empeñarnos en una transformación radical en este sentido:

RAZON ACTUAL ——————————→ RAZON ALTERNATIVA

(Ilustración-Desarrollo-Dominación) (Encuentro-Comunión)

4. Beatriz Melano Couch: "La mujer y la Iglesia", Publicaciones El Escudo, Argentina.

Si la mujer ha estado pasiva en la construcción de la lógica actual debe de estar activa en la consecución de una nueva salida. Oigamos a una de las feministas más lúcida que tienen los estados Unidos:

"Las mujeres no pueden aceptar ninguna de las alternativas falsas de la sociedad androcéntrica. Tampoco pueden resignarse al rol "femenino" o a definir sus egos por medio de una identidad "masculina". Deben reconstruir todos los términos del proceso para que *todas las relaciones* en el yo mismo y las del yo con los otros, asuman un nuevo contenido y un nuevo modelo de interacción. El feminismo es en realidad, arriesgarse en una tierra incógnita. Debe buscar no sólo la reformulación de las relaciones sociales en un mundo humanizado. Debe crear de manera simultanea, la terapia para una nueva individualidad en las mujeres y en los hombres que sea apropiada para un mundo humanizado"[5].

Esta transformación es imprescindible que alcance todos los niveles de la vida humano-social: desde el más íntimo y cotidiano, pasando por el político-económico, hasta alcanzar el simbólico y ecológico. Es necesario repensar en Pablo: "la creación entera gime en dolores de parto":

"Las mujeres deben considerar que no puede haber liberación para ellas, ni solución para la crisis ecológica en una sociedad cuyo modelo fundamental de relaciones continúa siendo el de dominación. Una revolución ecológica debe derribar todas las estructuras sociales de dominación. Esto significa que hay que transformar la visión del mundo que subyace a la dominación y reemplazarla por un sistema alternativo de valores. Es aquí donde los valores y el desarrollo que se enseña en la familia patriarcal y en la comunidad local son de gran importancia. Cómo cambiamos el concepto de sí misma de una sociedad para convertir los impulsos de posesión, de conquista y de acumulación en valores de reciprocidad y aceptación de las limitaciones mutuas?"[6].

Este es el primer papel de la mujer en estos años: empeñarse hasta el fondo en la construcción de relaciones sociales de una verdadera y radical reconciliación. Jugarse ahí el todo por el todo. Entre otras cosas porque ahí se define el futuro de la humanidad y por tanto su propia liberación.

La mujer en la Iglesia debe entonces colaborar en llevar a toda la comunidad eclesial hacia este compromiso. La Iglesia debe también aquí jugarse el todo por el todo: construir en sí misma y construir en el mundo: el encuentro, la reconciliación. El camino de la fraternidad pasa por un cambio de lógica: fuera el impulso dominador (viril?), bienvenido el impulso acogedor (femenino?).

---

5. Rosemary Radfor Ruether: "Mujer nueva, tierra nueva". Ediciones Megápolis, Argentina.
6. Ibid.

Las mujeres como la Samaritana (Juan, 4) o como las Marías en el sepulcro. Somos enviadas por Jesús para convocar a los varones y a la Iglesia a esta misión: "Ellas se acercaron y se postraron abrazándole los pies. Jesús les dijo: no tengan miedo, vayan a avisarles a mis hermanos que vayan a Galilea; allá me verán". (Mateo 28,10).

HACIA LA NUEVA EVANGELIZACION:

Es en este contexto que hemos de entender nuestro rol, nuestro aporte en la "nueva evangelización" convocada por la Iglesia para el final de este milenio.

El camino de la nueva evangelización si quiere ser un camino de liberación, debe necesariamente partir del reconocimiento de los errores cometidos en el proceso que hoy llamamos primera evangelización. Sólo la autocrítica y en términos cristianos el arrepentimiento, permiten a la historia de la humanidad corregir sus errores en saltos cualitativos hacia adelante.

Si escuchamos las voces de Montesinos, de Bartolomé de las Casas, si miramos a nuestro pasado con absoluta sinceridad, tenemos que reconocer que como comunidad eclesial fuimos cómplices (seguimos siéndolo?) de errores y pecados: Cuántas veces se violentó la voluntad de los indígenas llevándolos a una "conversión" forzados? Cuántas veces fuimos incapaces de denunciar los abusos de los conquistadores porque la Iglesia necesitaba el respaldo de su poder para llevar a cabo su misión? Cuántas veces se sustituyó a la persona por la masa y por tanto se enmudeció el diálogo, el encuentro?

La nueva evangelización tendría que tener al menos tres rasgos o características muy precisas y la mujer jugaría un papel determinante en conseguirlos:

- Sería una Evangelización que parta y llegue más a lo personal, por encima de lo masivo y lo institucional. Aunque nos parezca inaudito, la Iglesia tendría que dejar de pensar en números para acercarse a cada hombre y dialogar con él. La buena nueva de Jesús es un mensaje al corazón de cada uno y eso es difícil conseguirlo a través de micrófonos y televisiones. En este sentido la proliferación de sectas puede aportarnos metodología: ellos no parcelan la comunidad en barrios, ellos parcelan la comunidad en cuadras, en manzanas.

  La mujer puede estar más predispuesta a ese diálogo personal, cercano: "France Quéré -teóloga francesa- hace otra afirmación interesante:
  'El principio de la personalidad se expresa precisamente en la mujer. En el Evangelio destacan las mujeres como personas concretas. No se unen nunca a ningún grupo. No cooperan conspirativamente. Se encuentran completamente solas, a excepción del reducido grupito que acompañaba a Jesús y que, en el monte Golgota, reveló toda su pequeñez. Estas mujeres carecían de capacidad para organizarse como institución,

no formaron corporaciones. La mujer sorprendida en adulterio se halla sola y abandonada ante los fariseos y se pierde, con el corazón sangrante, entre la multitud; a los ojos de los enojados discípulos es una prostituta; una mujer perdida entre los sacerdotes de la Sinagoga... Pero no sólo la desdicha es la causa de su aislamiento. Su fé la aparta de un grupo o de un colectivo y la convierte en una profetisa' "...[7].

No se trata, por supuesto de evitar los grupos o comunidades, el seguimiento a Jesús exige ese mismo grupo, pero sí se trata de buscar formas de evangelización mucho más cercanas, más personales. La mujer, en nuestra cultura, está más capacitada para captar al otro en su individualidad, en su diferencia... y el Evangelio está lleno de ejemplos en los cuales Jesús se dirige a cada uno en su particularidad y condición.

No hay duda de que en este momento la Iglesia ya no programa ni realiza conversiones o bautizos masivos o a pueblos enteros, pero podemos caer en la tentación de intentar evangelizar la cultura desde foros abiertos o desde los medios masivos de comunicación... y éstos pueden ser elementos de ayuda, pero no la forma prioritaria de cumplir la misión. Esta nueva evangelización es necesario enfocarla en la óptica de la persona, de su subjetividad y aquí las mujeres podemos ser maestras.

- Se trataría también de un proceso en el que prime, por encima de todo, el respeto a la decisión del otro. La Buena Noticia de Jesús llega a los hombres como una invitación, a la que se responde o no libremente.

  La primera evangelización, de la cual conmemoramos ahora quinientos años, las más de las veces, al realizarse por caminos sociales, no tuvo en cuenta suficientemente la libertad de las opciones personales. Los esclavos negros y los indios sometidos a la encomienda eran víctimas también de un control religioso estricto, prohibiéndoseles muchas de sus costumbres anteriores.

  Aún hoy, cuando nuestra Iglesia no deja suficientemente en claro el hecho de que los sacramentos no son "momentos sociales"... cuando no se enfatiza en el hecho de que el matrimonio católico no es un requisito social... sino por el contrario se presiona desde la predicación hacia una sacramentalización mas o menos inconsciente... se está cayendo en esa especie de "presión", se está yendo mucho más allá de una decisión madura libremente asumida.

  En nuestra sociedad, la mujer en tanto que compañera y en tanto que madre, se ha entrenado en la tolerancia y en el respeto hacia prácticas que muchas veces entran en contradicción con ella misma. Por ello la

7. France Queré: "Las mujeres del Evangelio", citada por Tatiana Góricheva, obra citada.

mujer puede enseñar a la Iglesia en el camino de ese respeto, en el camino de esa tolerancia... descubriéndole que el camino de Jesús siempre es de invitación, de oferta.

- Finalmente habría que buscar que la Nueva Evangelización sepa ser más paulina, en el senido de despojarse de algunos rasgos culturales concretos, para abrirse plenamente a otras culturas y acogerlas como su forma de expresión.

  Los cristianos estamos en deuda con Pablo de Tarso, porque nos enseñó que un mensaje enraizado desde el fondo en el judaismo palestino, podía adaptarse perfectamente al mundo heleno. Pero no hemos sabido pagar esa deuda, porque hemos pretendido que esos moldes de la razón occidental en los que se vació el evangelio, sean los únicos moldes válidos para vivirlo y transmitirlo.

  Es imprescindible pues saber desnudar el mensaje de Jesús, para que desde su desnudez y siguiendo la dinámica de la encarnación, se arrope con cualquier cultura con la que se encuentre en su caminar. Esto sólo se logra desde una actitud muy profunda de acogida, de apertura, de amor.

  Indiscutiblemente tanto el hombre como la mujer están capacitados para desarrollar estas actitudes, sin embargo en nuestra cultura machista la mujer ha aprendido a ser "recipiente"... por ello puede en un primer momento tomar la iniciativa en este sentido y enseñar a la Iglesia a acoger desde el fondo y con todas las consecuencias.

  Tenemos un gran reto planteado y tenemos unos cuantos años para avanzar en estos sentidos. La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, convoca a la Iglesia del continente a un proceso de reflexión, meditación, conversión. En este proceso la mujer ha de jugar un papel importante, porque es necesario teñir nuestra historia con colores más cálidos, más suaves, más liberantes... sin embargo, como ya dije, es una misión que nos espera a ambos sexos y que sólo conjuntamente llevaremos a cabo.

LA MUJER EN EL MUNDO POPULAR

María Agudelo, ODN
Colombia

Son las 12 de la noche de la Navidad de 1981... En la placita de un pueblo en construcción, trasladado para huir de la invasión del mar, hay un Pesebre en el que, entre hojas de palmera y adornos de plástico "el Niño Dios acaba de nacer".

Hace unos minutos ha cesado de llover. En la oscuridad, se mueven por todas partes docenas de llamitas de velas baratas, algunos haces de luz provenientes de linternas a pilas y, formando un círculo de tono azul, que señala el camino de la procesión, la lámpara a petróleo del Centro Vecinal.

De pronto Graciela, una sencilla y al parecer tímida mujer, se acurruca en el Pesebre, toma con mimo la imagen del Niño y sale, majestuosa y concentrada, a ponerse a la cabeza del pueblo. La rodean los músicos y las "cantaoras". Con los brazos en alto y las manos a modo de patena, Graciela se yergue, danza al sordo ritmo de los cununos, da una vuelta sobre sí misma y entona con melodía de "arrullo": "Miren para arriba qué bonito el cielo. Miren para arriba qué bonito el cielo". El bombo recoge el ritmo y las cantadoras responden: "de allá bajó, de allá bajó, de allá bajó el Niño Dios".

Vamos avanzando por las callecitas llenas de lodo, tan solemnemente como nos lo permiten los baches y el persistente empujón de los niños que buscan, culebreando entre las piernas de los mayores, su puesto de honor.

Graciela se detiene de tiempo en tiempo y con ella todo el pueblo. Dentro del halo de la linterna a petróleo, danzando bellísimamente, siempre con el Niño en alto, se la contempla hermosa y digna en su papel de "oferente". Yo repito el lema de mi argolla de votos: Por El, con El y en El... Tengo la certeza de que el Padre está recibiendo a Jesús de manos de aquella mujer sencilla "como plenitud de honor y de gloria" rendidos en esta noche de Navidad por el pueblo de pescadores Y se me difumina el problema que tanto preocupa a nuestras

hermanas de otros continentes: ¿cuándo llegará la mujer al sacerdocio?

★ ★ ★ ★ ★

Hace ya casi 9 años vivo y trabajo entre nativos de la Costa Pacífica Colombiana y, aun cuando no hubiera llegado con un interés especial por la mujer, ésta por su condición y su modo de ser, por el papel que desempeña y la opresión que sufre, lo hubiera suscitado.

No sé si lo aprendido en este tiempo, es decir, si mis observaciones sobre la mujer negra de un pequeño sector del sur de Colombia, responde a la petición que se me hace de aportar algo sobre "la mujer en el mundo popular". En todo caso, será interesante saber si coinciden las observaciones hechas y los caminos entrevistos, con los de otros religiosos insertos en medios populares y, sobre todo, si aportan algo a quienes se preocupan por el desarrollo de la mujer del pueblo.

Así, sin rigor científico alguno, pero con ánimo de aporte pastoral, voy a transcribir mis impresiones.

CARACTERISTICAS

A pesar de la diversidad de circunstancias, no obstante el avance progresivo de la sociedad de consumo y aunque aparecen bien distintas la mujer de una isla selvática y la de un pueblo con Liceo, Casa de la Cultura y Bachillerato Pedagógico... encuentro un sustrato común en las morenas con las que me ha tocado convivir, y compartir, y trabajar. Quizás no sea otra cosa que la acentuación en la mujer negra de los rasgos característicos de la raza. Lo que nos llama a todos la atención, lo que hace que se ponga en ella la mayor esperanza para el trabajo liberador, es que pareciera que la mujer conserva o simboliza mejor las cualidades, y el varón los defectos.

Primero que todo, la alegría; esa alegría dicharachera y contagiosa, que crece *cuando logra comunicarla al varón, a los hijos,* a los huéspedes y a todos.

Alegría que no oculta penas profundas sino que las "ríe" o las "aísla" con una increíble capacidad de vivir a fondo el presente y de gozar de la vida. Alegría que estalla en el encuentro con los demás porque para ella "estar sola es estar triste". Por eso, me parece que se lleva la palma en nuestra reconocida capacidad de celebrar... Ella se convierte en la "fiesta" como "cantadora", o como centro de un corro, porque la expresión corporal con la que acompaña su canto o el de los demás, haría pensar que "ha sido de sí misma".

Y haciendo un enternecedor contraste con ésto, la resistencia ante el sufrimiento, la capacidad de soportar todas las formas del dolor, el persistir en la lucha por la familia, cuando el varón la deja, la serenidad con visos de fatalismo ante la muerte propia; el trance poético en el que la sumerge la muerte de un hijo y que la hace improvisar increíbles poemas de Fe en el Dios Padre que "le da la felicidad de empezar a mandar pedazos de entraña al otro lado"...

En el fondo, como esencia de todo, el sentido comunitario: acogedora y hospitalaria; con una agudizada noción de lo igualitario y la sensibilidad muy despierta

ante la injusticia, en sus formas más primitivas, carece de la lacra burguesa del individualismo en la propiedad y puede entregarse sin reservas, sin alardes...

Todo lo anterior, así descrito, suena a lugares comunes. Pero es que, evidentemente, se puede hacer el juego de palabras diciendo que responde a comprobaciones "comunes en el lugar". De hecho, van surgiendo en mi memoria, como una galería de retratos, las figuras de mujeres negras prototipos de alegría, de fortaleza, de sentido comunitario. Toda una riqueza echada a perder por influencias extrañas, o desconocida y menospreciada. Riqueza sin explotar para el trabajo, para la producción, para el cambio, para el Reino.

EL PAPEL DE LA MUJER EN EL MEDIO POPULAR

Está formada, "destinada", para sostener la familia, desde pequeña. Carga a los hermanitos, les da de comer, los cuida en ausencia de la madre, los reprende y les cambia la ropa. Incluso los mima, copiando el lenguaje de los mayores, mientras la muñeca de trapo se queda olvidada en el rincón. Ama de verdad a los niños y es ésta su preparación para la maternidad, con lo que implica de disposición para afrontar los problemas familiares, con su sobrecarga de sufrimiento y responsabilidad.

Y aquí comienza también su "adiestramiento" en las actitudes propias del machismo. A la prepotencia del varón, expresada en palabras, gestos, golpes, conductas impositivas, parece responder la mujer negra con una actitud de inferioridad. Como si "por ser hombre", él pudiera pegarle, tuviera que tener varias mujeres, estuviera autorizado para embriagarse y faltar en las noches de parranda.

Pero las típicas actitudes machistas se revisten entre nuestros nativos negros de ambos sexos de características muy especiales. Nos parece haber comprobado que el varón se *siente* inferior, pero se *sabe* con más fuerzas físicas y con más apoyo social. Mientras que la mujer se *sabe* más capaz, muy inteligente, con influencia poderosa en los hijos, aunque se *sienta* inferior ante la fuerza bruta y las críticas y opiniones del ambiente.

Y es que, evidentemente, entre los morenos, la mujer es el elemento básico. Se trata de sociedad con esquemas matriarcales tanto más acentuados cuanto más elementos africanos conserva. En toda la región -para aducir un ejemplo bien significativo- el látigo de piel de res, colgado en la pared de las casas, es, a la vez, símbolo e instrumento de poder. Sólo pueden usarlo la madre, la abuela, la madrina... Sin embargo, también entre los descendientes de esclavos negros, como ocurre con el pueblo mestizo, el papel de la mujer está limitado por la sociedad. Así, aunque como insinuaba más arriba, el moreno extrema, por lo general, los defectos de la raza y ella, las cualidades, la llamada civilización tiende a opacarla a ella y prefiete hasta para puestos de responsabilidad la inconstancia el conformismo la indisciplina la fanfarronería y el despilfarro que caracterizan al varón. Ella, en cambio se ve sometida a salarios menores, al manipuleo po

litiquero, a la sorda resistencia ante sus ideas.

Hace poco tuvimos en Colombia -en medio de resonantes llamados a la participación y grandes expectativas la primera Elección Popular de Alcaldes. Las candidatas no faltaron en la zona costera, pero ni una sola salió elegida; y puedo afirmar que la de nuestro pueblecito era una extraordinaria *mujer*, con todas las condiciones requeridas, "menos" una...

Tendría que resumir este apartado diciendo que considero que la mujer del pueblo (y quizás esto se pueda generalizar, yo hablo solamente de la que mejor conozco) está llamada a ser ELEMENTO FUNDAMENTAL DE CAMBIO COMO EJE Y ANIMADORA DE COMUNIDADES.

La primera comprobación que nosotras hicimos al llegar al pueblo fue a modo de intuición: si desde lo sociológico, se quiebran las estructuras que oprimen a la mujer; si desde lo pedagógico, cambianos a la mujer... se hará el cambio, construiremos comunidad de hermanos, como semilla llena de dinamismo también hacia afuera.

Y ¿COMO?

"Caminante, no hay camino..". Cuando se describen las propias experiencias, se corre el peligro de desvirtuarlas o de exagerarlas. Además, es tal la cantidad y sutileza de los imponderables históricos que nos rodean, que nada puede copiarse. Creo que es mejor expresar lo que estas experiencias me han dejado.

A. LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACION PARA EL TRABAJO*

Hay un primer paso de formación de la mujer que exige el que ellas estén reunidas y sin varones. Esto les permite hablar con más espontaneidad, quejarse, comunicarse, reírse a su gusto. Necesitan un lugar que no sea su casa, estar sin la presión de sus hijos y del marido: afirmarse. Pero a ésto contribuye, especialmente, el aprender algo y -sobre todo- ganar dinero con su trabajo. Pero sienten la necesidad de organizarse para ser fuertes y los reglamentos que idean son prácticos y estrictos. Hay dos aspectos fundamentales que, si no brotan del grupo, conviene sugerir con infinita prudencia, para no echar a perder la sensación de bien ganada independencia: el primero es el no cerrarse en sí mismas como grupo, sino hacer pequeñas tareas en bien de la comunidad mayor... En la charla del encuentro surgen los "casos" que pueden mirarse un poco al estilo de la Revisión de vida de JOC. El otro es estar atento al contenido religioso de las conversaciones para darle explicitación y sentido. Se llega por ahí, segura y gustosamente, al Evangelio y el grupo de trabajo prepara de este modo a las más capaces para ser animadoras de Comunidades Eclesiales de Base, del mismo

* Un grupo organizado de mujeres de Alemania, localizado en el pueblo de Mayen y cuyo lema es "Ayuda para la auto ayuda", nos puso en este camino de trabajo con la mujer, relativamente fácil y muy fructuoso.

modo que el estudio de "casos" va preparando para la acción política.

B. LA META DE LA ORGANIZACION PARA LA ACCION COMUNITARIA

Desde Medellín, nos sentimos estimulados y obligados los religiosos al apoyo y animación de las organizaciones populares.

En este campo -la organización para obtener un beneficio comunitario, para la defensa de los derechos, para llevar a feliz resultado una campaña-, las mujeres del pueblo presentan las mismas posibilidades. Encuentro sí que nuestras morenas revisten la lucha de una vivacidad incomparable y que una causa comprendida y estimulante pone en juego todo ese sustrato de resistencia y de solidaridad de que hablábamos.

Sabe ser líder, porque no se busca ni individualiza aspiraciones o resultados; siente honda, entrañable, sinceramente, lo que afecta a su pueblo, lo que le falta, lo que lo hiere; puede concebir su utopía, expresarla y empujar a todos, varones y mujeres, hacia ella. Nosotros no tenemos esa capacidad y hemos de limitarnos a colaborar, a aportar elementos, incluso de racionalización política, para que la organización se constituya, se mantenga, emprenda y logre. Limitarnos a esto no quiere decir poco. Por una parte, porque es tarea delicada y difícil. Por otra, porque nos exige saber desaparecer, reconocer las reales complejidades de la inculturación.

Como en la procesión de Navidad del 81, hay que chapotear con el pueblo, detrás de quien lo conduce, de quien lo representa y ofrece. Este liderazgo, ejercido de modo magnífico por la mujer, supone el que hayamos contribuido a ello, el que la saquemos de la opresión ejercida por el ambiente, el que creemos el ambiente para que la mujer del pueblo ocupe su puesto, desempeñe su papel, construya comunidades y se constituya en la gran "oferente" del pueblo en proceso de liberación.

PRESENCIA MISIONERA DE LA MUJER EN COLOMBIA

MADRE LAURA MONTOYA UPEGUI, MISIONERA LATINOAMERICANA

La dimensión apostólica de la Vida Religiosa ha ofrecido características diversas a través de los siglos de la vida de la Iglesia. Ciertamente estuvo presente de alguna manera desde los comienzos, pero la dimensión apostólica de la Vida Religiosa de una manera explícita, es más bien un hecho reciente.

A la decadencia de la actividad e ideal misioneros del siglo XVIII, sucedió el extraordinario renacer de los siglos XIX y XX, gracias al dinamismo de los Institutos Religiosos.

Por este tiempo surgieron mujeres con marcada inquietud misionera; "ya entregadas a la contemplación", desde el secreto de la celda, en una vida de oración y holocausto al servicio de las misiones o marchando a países remotos para trabajar al lado de los misioneros en acciones concretas de caridad pastoral como educación, salud, cultura.

En esta solicitud misionera de la Vida Religiosa, han ejercido un papel decisivo los fundadores depositarios cada uno de un carisma fundacional de particular valor, con los que el Espíritu enriquece a la Iglesia.

MISIONERA PRECURSORA

Fue Laura Montoya Upegui, mujer latinoamericana, nacida en Jericó, (Antioquia) Colombia, el 26 de Mayo de 1874, dotada de carácter emprendedor, de firme y tenaz voluntad, quien, guiada por el Espíritu Santo y sensible a la realidad de marginación cultural, mortal, social y religiosa del indígena colombiano, rompió los patrones impuestos por la sociedad particularmente machista, y se lanzó por caminos nuevos de apostolado. Esto fue considerado como una empresa peligrosa e impropia de mujeres, hasta entonces la mujer consagrada al servicio de la misión seguía el camino abierto por los misioneros pero, Laura Montoya, adelantándose a los tiempos, traza

caminos impulsada por la fuerza de un carisma novedoso que no encajaba dentro de la concepción canónica vigente en aquel entonces; sus hijas debían ir a proclamar la Buena Nueva, a los lugares donde aún no había llegado el misionero, novedad que explica en parte las oposiciones que tuvo que superar para poner en marcha su carisma misionero.

"Catorce años gastó en gestiones ante los gobiernos Eclesiásticos y civiles, para conseguir la necesaria protección. Sus ideas eran totalmente incomprendidas, y a pesar del celo de los Prelados, recibió por donde quiera negativas dolorosas. Sin desmayar en su empeño, continuó, sin embargo, como si la negativa le alentase para nuevas operaciones" Madre Laura.

CON DIOS, EN LA SELVA

Desde niña, Laura, se sintió atraída por la vida de oración. Para dedicarse totalmente a la contemplación divina había deseado, por más de veinte años, ingresar en el Carmelo, todavía no había sonado la llamada de Dios para la vida misionera, su deseo era santificarse como el mejor homenaje para glorifcarlo. Su amor a la vida contemplativa surge de la nececidad de "gustar a solas a Dios" que tanto favorecía su alma con gracias especiales llevándola por el camino de la perfección, a la plenitud de la vida mística y apostólica. Madre Laura "es de los casos más logrados de mística apóstol y de estática en actividad. Posee una gran independencia de las escuelas de espiritualidad y casi podría decirse que abre una tipología de perfección auténticamente latinoamericana".

A través de toda la vida de Madre Laura se constata la experiencia de encuentro filial con Dios Padre, experiencia que se hace misión para los más pobres, sencillos y olvidados.

Renuncia en aras de la misión a la Vida Religiosa, a su deseo de entrar en el Carmelo. Posteriormente el grupo de catequistas fundado por ella el 14 de Mayo de 1914, es constituido en Congregación Religiosa. El agradecimiento de Laura no olvida la renuncia anterior: "Habíamos renunciado a todo absolutamente".

La donación de Laura a la misión expresa su respuesta de amor a quien "con caridad perpetua la amó" y su gran deseo de "hacer quedar bien a Dios". La misión de hacer conocer y amar a Dios orienta toda su vida y todos sus intereses, ahora se trata de "estar con Dios" entre los hombres más marginados por la sociedad, una inserción en su mundo, un compromiso activo en la construcción del Reino de Dios. Habiéndose entregado a Cristo por los demás y para ellos, lleva siempre en su corazón a esos "otros" "Mi Llaga" a quien es enviada, intercediendo por ellos y dando gracias a Dios; ésto lo hace en comunión con quienes comparte el mismo carisma y en unión con la Iglesia local y universal de la que forma parte y en la que se inserta.

En su carisma misionero, Madre Laura, abraza a todos los hombres, sobre todo a los más pequeños y marginados, ellos también están llamados a par-

ticipar del amor tierno y misericoridioso de Dios "Padre de todos". Su carisma misionero no tiene fronteras y se iría "al cabo del mundo con tal de bautizar algún infiel", ésta es la fuerza de su vocación y el sentido de su misión.

PRESENCIA DE LA RELIGIOSA EN LA MISION

Es gran mérito de Laura Montoya el haber dado un significado nuevo a la presencia y rol de la mujer en la misión evangelizadora confiada por Cristo a su Iglesia.

Por todos es conocido que la mujer ha padecido en la Iglesia como creyente y como bautizada, no menos que como ser humano, en el plano social y civil, el peso secular de la marginación. Es un deber y derecho, adquirido en el bautismo, la participación activa de la mujer en la misión evangelizadora de la Iglesia que enriquece con sus cualidades y características. Laura Montoya encuentra la legitimación de su compromiso misionero en su ser de mujer cristiana, en el hecho de su feminidad.

"En sus investigaciones acerca de los esfuerzos hechos en favor de los salvajes, en épocas anteriores, creyó ver que la causa de la ineficacia de dichos esfuerzos era la falta de elemento femenino que abriera el camino para el corazón infiel" Madre Laura.

Impulsada por su celo misionero "hace algunos viajes con el fin de estudiar dentro de las selvas mismas, el carácter de los indígenas, y así sorprender las dificultades y debilidades de la empresa. En un viaje a la región chocoana, tuvo la fortuna de conocer muy a fondo lo que necesitaban, tratando muy cerca a un grupo de indígenas chamíes" Madre Laura.

El anhelo de Laura es acudir en defensa de los indígenas; revalorar su dignidad de hombres verdaderamente libres; imagen y semejanza del Creador; con derechos inalienables como hijos de Dios, Su situación de marginación de la sociedad y de la evangelización constituye en Laura lo que llamó "Mi Llaga".

Se interesó por todo lo de ellos; los respetó y amó con el único propósito de meterse en sus corazones, descubrir sus sufriientos, sus tristezas y temores y desde ellos amarlos mediante el amor expresado en obras, promoverlos hacia Dios y a una vida más humana.

Como mujer, la misionera, posee un abundante caudal afectivo expresado en donación y acogida, en receptividad y entrega por el que se siente inducida a darse absolutamente en entrega gratuita. Sólo el amor engendra capacidad de sacrificio y fortaleza de ánimo: "Las misioneras deben ser madres que crían a los misioneros para la nueva vida cristiana y civilizada y afuera de tales no hay cuidado, por ruin que parezca que no lo presten con el mismo gusto que lo hacen las madres según la carne o mayor aún" Madre Laura.

La Madre Laura ha conseguido en las selvas, lo que en el hombre no se logra más que con el amor. La actividad misionera de Laura se extendió por regiones donde abunda toda suerte de dificultades; eran zonas salvajes, habitadas por indígenas primitivos y marginados de la sociedad; era imposible resistir en aquellas tierras sin una inmensa capacidad de sacrificio.

MEDIOS DE EVANGELIZACION

Los medios de evangelización establecidos por Madre Laura son originales y adaptados a la situación de los destinatarios. Son medios de acercamiento e inserción; se trata de llegar a la situación humana concreta para amarla, purificarla y transformarla, por ello las misioneras "penetrarán en su tierra y vivirán entre ellos". Se solidarizan y establecen una comunidad de vida cristiana: "Todas las Hermanas viven alegres, formando una misma familia con los pobres, quienes participan de su dicha, así como ellas hacen propias las miserias de ellos" Madre Laura.

—Ambulancias.

Después de varios años de estudiar el problema de la dispersión de los indígenas en pequeñas familias y el temor que mostraban de vivir asociados; las dificultades presentadas por las grandes distancias y terrenos difíciles de transitar, Madre Laura creó lo que llamó "ambulancias" con el deseo de dar respuesta eficaz a la situación de los indígenas.

Las ambulancias son centros de evangelización transitorios insertos en territorios de misión por un período de tiempo más o menos largo.

"Lo que son las ambulancias en esta Misión es fácil imaginar: unos ranchos en el corazón mismo de la tribu, en donde van las misioneras a congregar a los indios para hacerles fiestas educativas: a darles enseñanzas, en la forma posible. Estas son las ambulancias de tribu; tenemos, además, las domiciliares, formadas por tres misioneras que andan de selva en selva; visitando los bohíos y enseñando en ellos a los ancianos, inválidos y remontados, con lecciones ocasionales de vida cristiana y civilizada, usando del disimulo que exigen las circunstancias de amar ellos su vida salvaje hasta el punto de mantenerse en guardia contra los que atentan contra ella" Madre Laura.

—Excursiones

Madre Laura, creó como medio de acercamiento a los indígenas, correrías apostólicas a las que dió el nombre de excursiones.

"Las excursiones son viajes que se hacen por las regiones habitadas por los infieles y marginados, ya con el fin de explorar campos de labor misional, o ya con el fin de visitar a los misionados enfermos para atenderlos y recogerlos y enseñarlos transitotriamente, así como para atraerlos a la misión" Madre Laura.

Las correrías apostólicas "se hacen de acuerdo con la necesidad y demás circunstancias, por los campos, por los caseríos, por las selvas, a lo largo de los ríos, en canoa, buque, bestia o a pie, según el caso..." Madre Laura.

—Visitas a domicilio

Madre Laura considera de gran importancia para la evangelización, las visitas programadas a la habitación de los misionados, poniéndolas como nota característica de la Congregación que fundó y dando pautas para el buen éxito de ellas, éstas son:

a. Interesarse por ellos y sus problamas.
b. Ser comprensivas con su forma de vivir, su falta de aseo, sus maneras y lenguaje.
c. Recibir con cariño y gusto las atenciones que les hagan.
d. Interesarse por los trabajos que están realizando y ayudarlos en ellos, cuando sea posible.
e. Dejar algo pendiente para con este pretexto poder volver a visitarlos otra vez.
f. Brindarles ayuda y aceptar la de ellos.
g. Cuando no acepten las enseñanzas fácilmente, es necesario visitarlos varias veces para ganarse su confianza, una vez ganada se comenzarán las enseñanzas.
h. En estas visitas de acercamiento, dedicarán el tiempo a cosas que les llama la atención como: jugar con los niños, cantar, mostrarles algún objeto que les llame la atención, etc.

Cómo se hará la enseñanza?

Esta se hará a manera de conversación, despertando su interés y curiosidad; si se cree oportuno se hará directamente y sin preámbulos;

De qué se tratará en las visitas?

Ante todos de educarlos en la fe y de su promoción integral; los temas serán de acuerdo a sus necesidades, entre ellos: crianza de los hijos, arreglo y cuidado de la ropa y casa; se les enseñarán trabajos manuales de cosas útiles, reglas básicas de higiene y agricultura.

"La misionera enseña tanto bajo la fronda de los árboles, como al pie del fogón del bohío; lo mismo a la orilla de un río que dentro de una casa, donde quiera, en fin, que se encuentren los destinatarios de su evangelización, porque los métodos de enseñanza se han arreglado de modo que en cualquier parte pueda desarrollarse una buena evangelización..." Madre Laura.

LA SEMILLA GERMINO

La Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, más conocidas como Misioneras de la Madre Laura o Lauritas, que nació en un rancho pajizo en las selvas de Dabeiba -Antioquia- el 14 de Mayo de 1914, celebra 75 años de vida y, como la buena semilla, ha producido abundantes frutos de santidad, ellas son la Sierva de Dios Madre Laura y la Sierva de Dios Hermana Isabel Tejada Cuartas, y otras Hermanas que permanecen en el anonimato, pero que dejaron huellas de santidad a su paso por la vida.

Cuenta con mil religiosas de diez nacionalidades, trabajando en 78 casas y 23 ambulancias distribuídas en 13 países: Colombia, Ecuador, Venezuela, España, Roma. Perú, Panamá, Guatemala, Honduras, México, Republica Dominicana, Brasil y el Zaire en Africa.

Hna. Hortensia García A. M.M.L.

BIBLIOGRAFIA

1. MONTOYA UPEGUI Laura, Autobiografía, Medellín, Ed. Bedout, 1971.
2. MONTOYA UPEGUI Laura, Cartas Misionales, 5a. ed. Madrid, Coculsa, 1963.
3. MONTOYA UPEGUI Laura, Nazca allá la luz, 2da, ed. Bogotá, Imp. Santa Teresita, 1970.

PORQUE TUYO ES EL REINO DE LOS CIELOS

BIENAVENTURADA LA MUJER consagrada, que está a favor de la vida porque ésta es la expresión del amor gratuito de Dios al hombre.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que asume el compromiso con la justicia y la liberación dando posibilidad a la vida para que sea expresión de libertad.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA que siguiendo radicalmente a Jesucristo, se identifica con El en la persona de los empobrecidos.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que con su compromiso de vida revela el proyecto del padre en la liberación del hermano.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que se compromete desde la Evangelización al cambio de las estructuras que alienan y empobrecen.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que es capaz de traducir/proyectar en su vida los ideales de justicia, amor y paz.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA que sabe salir al encuentro del empobrecido, del triste, del oprimido, del despreciado.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que con su testimonio proféfico, proclama la Palabra sin temor al riesgo que conlleva su misión.

BIENAVENTURA LA MUJER CONSAGRADA, que en todo tiempo y lugar rescata realmente la justicia y construye la paz.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que escucha con el corazón el clamor del vecino.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que acepta a su hermano tal como es, brindándole amistad, sonrisas limpias y transparentes, sinceridad y acogida.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que camina con su pueblo compartiendo sus luchas, sus anhelos y esperanzas.

BIENAVENTURADA LA MUJER CONSAGRADA, que siendo profeta de la verdad, es real y efectivamente solidaria con el dolor del hermano.

PERO:

¡Ay! de la mujer que se avergüenza de pronunciar con sus labios y de expresar con hechos de vida el amor.

¡Ay! de la MUJER CONSAGRADA, que calla la verdad y encubre la falsedad por temor al riesgo y a la persecución.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que vive el pasivismo y la resignación ante situaciones angustiosas y apremiantes del hombre de hoy.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que dejándose condicionar e intimidar por los falsos profetas, no es fiel a las exigencias del Espíritu en el aquí y ahora.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que no opta por el camino de la cruz y de la pascua que conllevan persecución y martirio.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que no considera la eclesialidad como fidelidad a su misión profética, para entrar en la historia del pueblo desde el Evangelio.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA que no comprenda que ser y estar con el pobre es asumir su causa y entrar en conflicto a la manera de Jesús.

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que no efectúa las rupturas necesarias para convertirse en signo crítico, profético y creíble,

¡Ay! DE LA MUJER CONSAGRADA, que ejerce su misión a espaldas de la realidad que vive el hombre de hoy.

¡Ay! DE LA MUJER CONSGRADA, que no testimonia una real solidaridad en la comunión de vida, de tareas y de servicios en la construcción de la liberación del hermano.

- PRODUCCION CREATIVA
- DISEÑO
- DIAGRAMACION
- ARTE FINAL
- DIBUJO
- TEXTOS EN COMPOSER ELECTRONICA I.B.M.
- MONTAJE
- FOTOMECANICA
- IMPRESION
- ENCUADERNACION

LIBROS, REVISTAS, AFICHES, PLEGABLES Y TOOO LO RELACIONADO CON LAS ARTES GRAFICAS

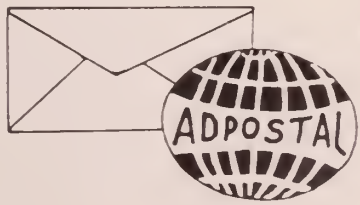
ap. arte — publicaciones

Carrera 16 No. 66A-55
Teléfonos: 255 9488 - 248 2917
Bogotá - Colombia

correos de colombia

SERVICIOS

Correspondencia ordinaria
correspondencia certificada
encomiendas ordinarias
encomiendas aseguradas
cartas aseguradas
reembolsos (cod)
giros postales
giros telegráficos
correspondencia agrupada
filatelia



CONFERENCIA
DE RELIGIOSOS
DE COLOMBIA

LA MUJER NEGRA EN BOGOTA

Hace varios meses nos estamos reuniendo mujeres negras, migrantes de la Cosata Pacífica en Bogotá. Compartimos las experiencias vividas, buscamos juntos soluciones.

"Es que Bogotá es la ciudad más racista de Colombia" dice una, contando las amarguras del mal trato. "Cuando uno sube al bus, toda la gente agarra sus cosas, pensando que el negro es ladrón".

Las situaciones son muchas: el niño negro expuesto a las burlas de sus compañeros, la muchacha que busca trabajo y lo mejor que encuentra es el servicio doméstico, la profesional que sin trabajo ya tres años, la dificultad de encontrar una pieza...

Y qué alegría, encontrarse uno con su gente. El poder hablar como le nace a uno. Sentirse en familia, encontrarse con la prima-hermana, que no había visto hace 15 años. Poder ser negro.

Surge un sentimineto distinto. "Estas reuniones me hay ayudado mucho. Yo fui una que no saludaba a mi gente, sentía como vergüenza. Ahora ya no! Saludo en la calle a la gente. Me alegro cuando veo a alguien de mi raza".

Y la unión hace la fuerza. Ya existe una micro-empresa de artesanías. "Benkos" se llama, recordando al gran héroe del palenque Matuna. Elaboran productos con fibras de la Costa Pacífica.

En las reuniones se recuerdan los cuentos de los abuelos, se revive la memoria de las plantas medicinales de Tumaco, Guapi y El Baudó. Se les enseñan las coplas a los niños que nunca han visto la selva. María del Carmen organiza el drama "El bunde caucano", Nelly se acuerda de cómo se baila la jota, Luz Edilma y Miquelina discuten sobre los reglamentos de la organización negra en Bogotá.

Somos gente, tenemos nombres propios. La organización va creciendo. Así vamos haciendo historia. El encuentro con nuestra cultura nos hace recordar el gran aporte que han hecho millones de negros para que Colombia sea lo que es hoy: un país con problemas, pero un gran país. Un país donde la historia del negro ha sido olvidada, una historia que nunca nos han contado. Una historia que juntos debemos rescatar, para seguirla contando a nuestros hijos.

HABLEMOS CON NUESTRA GENTE:

* ¿Cómo se manifiesta el racismo en Colombia?
* ¿Qué podemos hacer para valorar nuestra raza?
* ¿Para qué sirve la organización?

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8828

For use in Library only